ESPAÑOL

The Reason is You

Guapoduo Fanzine

Resumen

Parte 1

Hide and Seek....4
Eres Mi Cielo, Eres Mi Consuelos....13
Nuestro amor como las orquídeas....23
Oculto....33
Recomeçar....39
Sussurros da Aurora....46

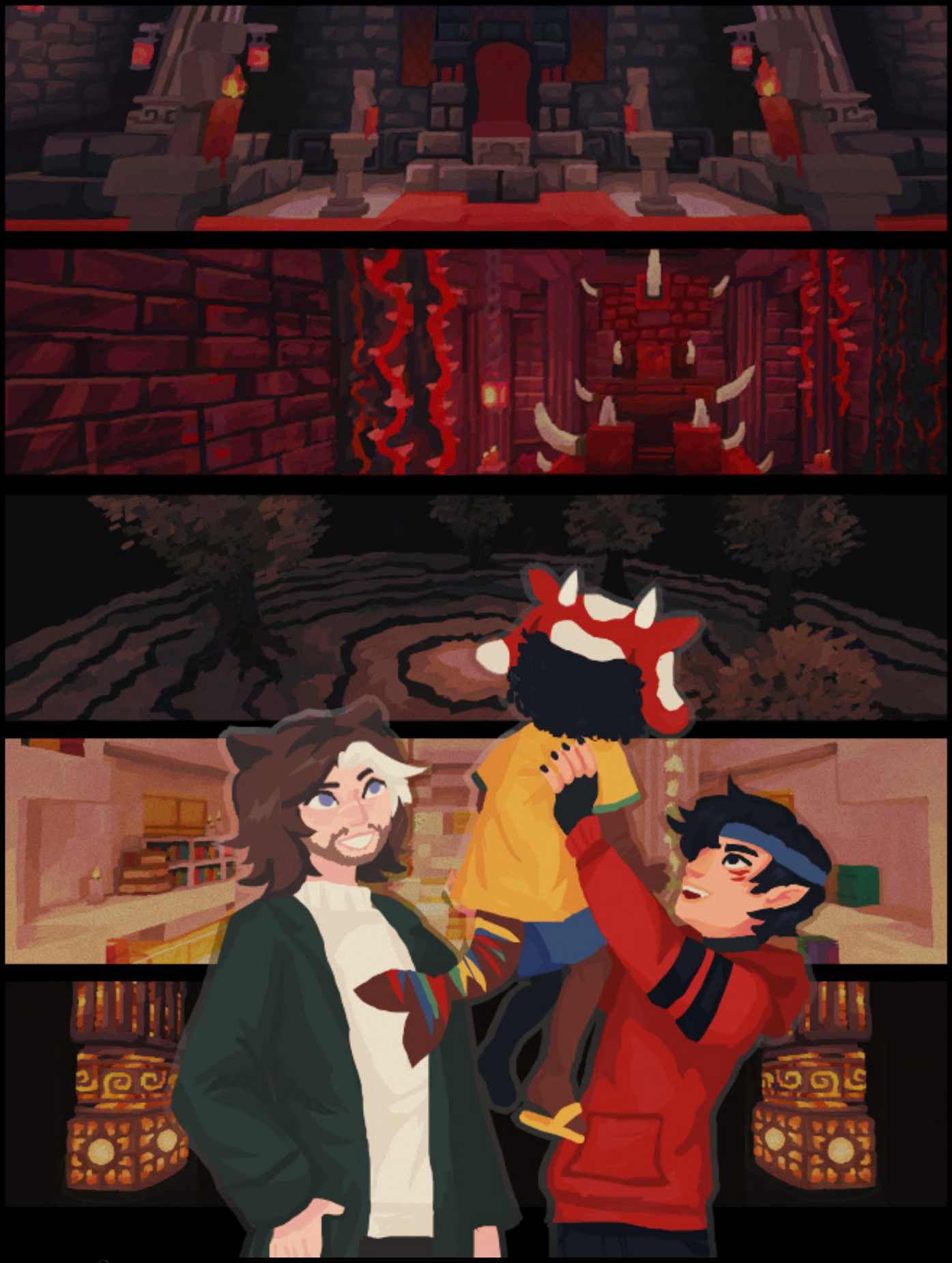
ARTES....56

Parte 2

Fireflies....62
Meu Abrigo....70
Anunciação....78
A little (bit of) love....89
Amor de Chocolate....100
From My Heart....114
Devaneio....124

ARTES....133

CONTRIBUYENTES....140



Hide and Seek

Escrito por Max, traducido por rlyPan

El castillo ondeaba por unos segundos mientras Roier retiraba los efectos del warp. No importaba cuantas veces los usara, siempre parecía marearse.

"¡Bien, hora de bañarse!"

Richarlyson ya estaba intentando retorcerse fuera de los brazos de Cellbit, usando cualquier excusa.

"¡Pero estoy cansado!"

"Será rápido."

"¡Pero tengo hambre!"

"Podrás tener un bocadillo mientras te duchas."

Roier se tomó un segundo para tranquilizarse, puso una de sus manos en el hombro de Cellbit, dejando que lo guíe. "Si te das un baño rápido, tal vez tengamos tiempo para bañar a tu pai también, el apestoso bastardo."

Cellbit sonrió y abrió la boca para protestar, pero Richas lo interrumpió con una risita haciendo que se olvidará por un momento su misión de liberarse.

Llegaron a la entrada del castillo. Las pequeñas bocinas gritaron *"¡Bienvenidos!"* y *"Boas vindas!"*, pero las puertas no se abrieron.

"Eso es extraño…" Cellbit dió unos pasos atrás y las activó nuevamente. Aún las puertas no se habían abierto.

"¿Puedes sostenerlo por un momento?" Le pasó a Richas a Roier mientras se agachaba a echarle un vistazo a las puertas.

El peso repentino hizo que Roier perdiera el equilibrio, un segundo fue suficiente para que Richas salir libre de los brazos de Roier.

Antes de que Roier pueda decir algo, Rcihas corrió hacía la pared del castillo, empujó algunos ladrillos sueltos, salió corriendo y se fue, desapareciendo como una hormiga en el pasto.

Fue tan inesperado que Roier no pudo hacer nada más que reír. Él sabía que Richas odiaba los baños, pero ¿en serio? ¿los odiaba tanto?

Al menos estaba en el castillo. En algún lado.

Cellbit aún estaba muy concentrado en reparar las puertas, pero se las arregló para que una se abriera parcialmente. "Ahh, tendré que echarles un vistazo mañana. Esto es lo mejor que puedo hacer."

"Mira a mi ingeniero. Capaz de arreglar cosas en nada de tiempo." Roier envolvió sus brazos alrededor de los hombros de Cellbit.

"Sí, y ahora, finalmente podemos darle.." Cellbit se quedó callado cuando se dió cuenta que ambas manos de Roier estaban vacías. "¿Dónde está Richas?"

"No se quería dar un baño; entonces se fue."

Cellbit miró a su alrededor, incluso asomando su cabeza en la entrada del castillo "¿Richarlyson? ¿A dónde se fue?"

Roier se encogió de hombros, acercando a Cellbit. "No se quería dar un baño, Gatinho."

"¡Pero sus misiones!"

"Aún así tomará un baño, pero está siendo considerado, dejando que el agua se caliente primero, ya sabes." Puso su barbilla en el hombro de Cellbit. "Tal vez podemos meter un juego de escondidas antes de."

Cellbit entrecerró sus ojos con confusión antes de entender y volteó a mirar a Roier con una sonrisa.

"Sí, okey, ¿un juego entre nosotros o un juego con Richas?"

"¿Por qué no los dos? Quien encuentre primero a Richarlyson gana."

"¿Y el perdedor…?"

"Si tú pierdes, Gatinho, tienes que irte a dormir a la misma hora que yo lo hago. No más noches tardes de dormir por una semana."

"Ahh, okey, okey." Cellbit le dió un beso en el dorso de la mano de Cellbit. "Pero si yo gano, me tienes que ayudar a organizar mi escritorio."

Solo la imagen mental de las notas rotas de Cellbit y los garabatos tirados por toda la oficina fue suficiente para Roier se estremeciera. Pero eso era un monstruo que Roier no iba a enfrentar porque él encontraría a Richas primero. "Mmm, bueno." Roier quitó sus brazos para estirar una de sus piernas. "Espero que tengas tus tenis para correr, porque vas a perder."

"¡De ninguna manera! ¡Nadie conoce a mi hijo mejor que yo!" Cellbit salió corriendo dentro del castillo, desapareciendo a la vuelta de la esquina con una sonrisa maliciosa.

Roier solo se rió y puso sus manos en sus bolsillos. Esto iba a ser fácil.

Unos pasos más y ahí estaba, en el lugar más obvio en el que estaría Richas. Roier empujó lentamente al abrir la puerta.

"¿Richarlyson?"

El cuarto en sí era un desastre. Las sábanas arrugadas fueron empujadas en una pila en la esquina de la cama. Había lienzos pintados apoyados junto a él para que se secaran. Juguetes y equipos de deporte estaban esparcidos por todo el suelo. Y no había ninguna señal del niño por ningún lado.

Así era hasta que Roier vió un poco de rojo asomando por debajo de las sábanas.

No podía contener su sonrisa.

"Oh, ¿ya estás cansado, Richarlyson?" Se deslizó hacía adelante, cuidando que no pisar ningún juguete, y lentamente se acercó para agarrar las sábanas. "¿No quieres quedarte despierto un poco más?" Roier arrebató las sábanas y las jaló fuera, solo para revelar otro de los peluches de Richas, con el mismo tono que tenía el gorro que le gustaba usar.

El niño era bueno.

Roier puso lentamente las sábanas de nuevo como estaban. ¿Dónde más podría estar el niño?

Justamente iba a volver abajo cuando escuchó a alguien más subir por las escaleras. Pisadas muy pesadas como para ser de Richas.

Roier se escondió detrás del marco de la puerta en el momento que Cellbit giró alrededor de la esquina.

"Richarlyson… ¿Dónde estás?"

Por mucho que quisiera asustar a Cellbit, sería mejor no dejar saber a Cellbit que ahí estaba. Forzándolo a gastar tiempo y buscar en un cuarto vacío. Entonces solo salió por la puerta en silencio y bajó las escaleras, sacando la lengua a la espalda de Cellbit.

"Awwww, Richinha… ¡¿Qué?!"

Roier se tuvo que tapar la boca para esconder su risa, en el momento en que escuchó que Cellbit cayó por el mismo truco que él había caído.

Podría haber tomado el tiempo extra, pero si él esperaba unos segundos más solo para escuchar a Cellbit gritar de frustración. ¿Quién lo culparía?

El segundo mejor lugar debía ser el cuarto de las identidades. ¡Allí había un montón de rincones y lugares para esconderse! Claro que Richas estaría ahí. Prácticamente el lugar rezuma diversión.

Los perros lo rodearon, olfateando y lamiendo sus manos con emoción, mientras el demonio encadenado en el trono gruñía un saludo. Roier asomó su cabeza alrededor de los pilares y ladrillos, los perros lo siguieron. Incluso revisó atrás del mismo demonio encadenado, para su descontento. Richas no estaba ahí. Su camisa amarilla y verde lo delataría inmediatamente con todo este rojo. Además, los perros no dejarían al niño en paz, estarían demasiado emocionados por tener a alguien con quien jugar.

En el cuarto de la muerte no le fue mejor. Richarlyson no estaba detrás de ninguno de los árboles ni en las esquinas extrañamente oscuras. El demonio en

la habitación estaba muy ocupado paralizado mirando al techo con espirales, pero Roier podría haber adivinado que tampoco sabía dónde estaba Richas.

El cuarto del conocimiento estaba vacío igualmente. Aunque, si Roier sería el que se estaba escondiendo, este sería definitivamente el lugar, con los sillones cómodos y las cascadas de oro.

Y para el momento en el que terminó de buscar en los escondites del cuarto del cao, tenía tantos bacteriófagos pegados a él que juró que todavía podía sentirlos arrastrándose por su cabello. Richas era terco, pero incluso él tenía un límite.

Los cuartos de las identidades eran probablemente causantes de un fracaso. Pero solo por si acaso, Roier, aún así, decidió buscar en el último cuarto.

El pisó hasta la última esquina del pentagrama, entró a un cuarto lleno de niebla y las mandíbulas chasqueadoras. Este lugar siempre lo asustaba más que los otros. Las criaturas que Cellbit mantenía allí no tardaron en morderle los talones mientras introducía el código en la puerta de seguridad.

"¡Ey, cálmate!" Roier las pateó y cerró la puerta en sus caras.

Ahora, solo un buen vistazo alrededor…

"¡Ay, cabrón! ¡No me asustes de esa manera!" Roier puso su mano en su corazón.

Cellbit solo se río. "¡Pues deja de seguirme!"

"¡¿Seguirte?! ¡Tú eres el que me está siguiendo!"

Cellbit se rió otra vez y alcanzó a Roier para acercarlo. "Tal vez, pero no creo que sea una coincidencia que terminemos en el mismo lugar."

Incluso si su mirada estaba limitada por el abrazo, podía ver que Richas no estaba aquí. "¿Qué estabas haciendo aquí? ¿Esperando para asustarme?"

"No, no, Guapito. No para asustarte, Eso solo fue un bonus."

"Entonces, ¿qué?"

"Solo esperandote." Con eso, Cellbit empezó a hacerlos girar lentamente, como si estuvieran bailando lentamente al ritmo de una música suave.

"Se supone que debemos buscar a Richas ¿recuerdas? No buscarnos entre nosotros."

A pesar de que sonaba enojado, Roier no pudo evitar poner un poco más de ritmo en el baile con cada giro. Tenía que admitir que era bastante romántico.

"Bueno, como nos encontramos varias veces, eso significa algo, ¿no lo crees?" Había algo en la voz de Cellbit, pero Roier no sabía qué exactamente.

Se rió. "¿De qué hablas?"

"Significa que, por más que lo intentemos, siempre terminamos junto al otro al final del mundo." Cellbit plantó un beso en la frente de Roier.

Eso todavía no tenía sentido, pero era lo suficientemente tonto como para que Roier se riera confusamente.

"Significa que, como el castillo es muy grande, deberíamos hacer equipo y buscar juntos, Guapito."

"Entonces solo di eso, pendejo." Roier se rió de verdad esta vez, puso su mano en el pecho de Cellbit y lo empujó.

Verdaderamente, qué maldición era estar casado con un tonto como Cellbit.

Él no lo cambiaría como nadie en el mundo.

El único lugar donde ninguno de los dos habían buscado era el cuarto principal. Cellbit se acercó inmediatamente al balcón y abrió las puertas rápidamente. "¿Richas?"

Roier se tiró al suelo y miró debajo de la cama. Aunque estaban en el mismo lugar, aún era una competición, y Roier no tenía planeado perder en ningún momento. "¿Dónde estás?"

Roier miró detrás del sillón, detrás del cofre, incluso dentro de la armadura. Nada.

Y para hacerlo peor, Cellbit lo siguió, buscando en los mismos lugares donde Roier lo había hecho.

"No vas a hacer que aparezca si eres tú quien tiene que mirar".

"Pero es mi hijo. Lo conozco mejor".

"Sí, obviamente, ya que los dos estamos aquí sin hijo a la vista".

"Ey, escucha," Cellbit levantó sus manos, con una sonrisa maliciosa en su rostro. "no he ganado, tú no has ganado. Probamos que ambos somos buenos padres. Tal vez incluso los mejores."

Roier rodó sus ojos y estaba apunto de decir algo cuando escuchó una pequeña risita, viniendo de atrás suyo.

Cellbit parecía no escucharlo, continuando la conversación. "Me refiero, le estamos dando crédito de más a Pac y Mike por su dinero."

Otra risa, un poco más ruidosa que antes. Detrás de la puerta del baño.

Roier le dió un vistazo a la puerta y luego otra vez a Cellbit. Él definitivamente había escuchado la segunda.

Rápidamente, Roier y Cellbit, ambos abrieron la puerta, Roier apenas puso una mano en el pomo y abrió la puerta antes de que los dos se estrellaran contra el marco de la puerta y cayeran al suelo al mismo tiempo.

Ahí, asomándose por el borde de la tina, un par de ojos brillantes.

"Ayyy, ¿estamos ansiosos por un baño?"

"¡No!, ¡No!" Richas salió de la tina y corrió hacía la puerta.

Roier se desenrredó de Cellbit para atrapar a Richas en el momento en que quiso volver a escapar. "¡El campeón del escondite! ¡Justo a tiempo para ir a la cama!"

Cellbit miró entre los dos, un poco estupefacto, pero aún sonrió cuando alborotó el cabello de Richarlyson. "¡No hay ninguna manera de que ya estaba allí! ¡Ustedes planearon eso o algo así!"

"O tal vez solo soy un ganador, Cellbo".

"¡O, yo me escondo bien!"

"O, Richas sabe esconderse." Roier recogió a Richas y comenzó a llevarlo de vuelta a través del castillo para ir a la cama. "La verdad es que no lo sabemos. Pero lo único que sé es que el otro lado de nuestra cama estará caliente esta noche."

"Okey, está bien." Cellbit los siguió. "¡Pero fue mi broma la que nos llevó a él en primer lugar! Debería ganar algo por eso ¿verdad?"

"Ahh, claro, ¿cómo me pude olvidar?" Roier se volteó y besó la mejilla de Cellbit. "Que afortunado soy de estar casado con un comediante."

Cellbit sacudió su cabeza y luego sonrió. "¿Y el baño?"

"Podemos tratar mañana, Gatinho, cuando todos estén frescos y tengan más tiempo libre."

"¡Sí!" Richas levantó el puño mientras se apresuraba a prepararse para ir a la cama. "¡Podemos jugar otra vez mañana!"

Y fiel a su palabra, después de una noche de sueño profundo junto a su esposo, tuvieron que buscar de nuevo a Richarlyson en el castillo, pero lo encontraron lo suficientemente pronto como para no solo bañarlo, sino también a ellos bañarse ellos mismos con todas las salpicaduras.

Y después, si Roier ayudaba a Cellbit a limpiar su oficina, bueno, ¿quién estaba allí para juzgar? Porque, tal vez, los dos conocían mejor a su hijo.

ERES MI CIELO, ERES MIS CONSUELOS

Escrito por shlooksnook, traducido por Nicolás Ivan Herrera

Cellbit mira al reloj en su oficina mal iluminada. *2:53 AM*, decía el reloj, lamentablemente. Pasó sus manos a través de su cara y cabello mientras volvía a su trabajo, pero ahora es consciente de el reloj. El sonido irrumpía su flujo de pensamientos; cada tick, tick, tick lo estaban fastidiando, recordandole de su predicamento.

Así que si, era otra madrugada para Cellbit. Pero esto era diferente de lo normal. Esta vez, no se quedaba tarde con amigos, o investigando la isla, o adelantando trabajo después de poner a Richarlyson a dormir.

Esta vez no había ningún Richarlyson para poner a dormir.

Todos los niños habían desaparecido hace poco, una situación que tristemente no era fuera de lo normal. Pero pasó un día, después dos, luego una semana y no había rastro de ninguno.

Cellbit sabía que sería su carga. El era conocido por resolver los misterios que nadie más podía resolver, por tomar las riendas y poner soluciones en situaciones con pocas esperanzas. Él sabía que todos contaban con él para encontrar a sus niños perdidos.

Al principio no era un gran problema; Cellbit, por voluntad propia, fue el primero en lanzarse a la búsqueda de algún rastro de ellos. Cualquier participación de los demás comenzó como preguntas sobre cómo iba su investigación, al igual como pistas que le dejaban en su oficina o le entregaban en mano durante el poco tiempo de ocio que el brasileño se permitía.

Luego Cellbit hacía cada vez menos descubrimientos. Pasaron días, semanas y luego el mes sin ninguna señal de los niños, un millón de pistas falsas y callejones sin salida. Las preguntas de la investigación se convirtieron más bien en plegarias o reclamos, Cellbit se volvía más cansado cada día y de verdad preferiría no pensar en el estado mental que le estaba arrinconando.

Pero Cellbit, naturalmente, se estaba cayendo en pedazos.

Y todos, naturalmente, le buscaban para respuestas.

Él era el único lo suficientemente listo para juntar las piezas, o el único suficientemente estupido para seguir intentando. Cual sea el caso, tenía que seguir lúcido, por el bien de los niños. Por el bien de Richarlyson.

A su reojo, Cellbit vio la fotografía familiar que tenía enmarcada sobre su escritorio. Era el único artículo personal que guardaba en su oficina. Entre montones y pilas de sus notas en el cuarto sencillo, lo mantenía cuerdo.

En la foto, Cellbit tenía una ligera sonrisa satisfecha, su mano derecha entrelazada con la mano izquierda de Roier, el cual tenía una sonrisa amplia. A Bobby lo estaba sosteniendo Roier con el brazo derecho, le hacía una sonrisa traviesa a Richarlyson, el cual estaba riendo enfrente de Cellbit. Jaiden sonreía dulcemente en el otro lado de Bobby, apuntando a la cámara en un intento

fallido de conseguir que viera hacia la cámara en lugar de a su hermano. Cellbit recuerda vívidamente cómo trataron de meter a los dos niños revoltosos para tomarse la foto. En ese momento, él estaba listo para darse por vencido, pero ahora está agradecido de que lo consiguieron.

Pasó supulgar sobre la cara de Richarlyson, admirando su genuina felicidad e inocencia.

Con un respiro profundo, arrancó su mirada de la sonrisa de su hijo y volvió a mirar la fotografía de unos días antes de su desaparición, cubierto en una cantidad inmensa de mugre. Luego una foto de su camiseta de fútbol, abandonada apresuradamente sobre su cama, la única señal que estaba desaparecido. Nada tenía sentido para él.

El tintinear del reloj se forzó en sus pensamientos otra vez, cada vez sonando más y más fuerte. Con cada segundo perdido Richas podría estar sufriendo, Cellbit desperdiciando tiempo en sus pensamientos ensimismados cuando podría haberlo pasado buscando o interrogando a un trabajador de la Federación o… o…

Volteo a volver a ver el reloj. *2:59 AM*. Se golpeó en la cabeza varias veces, y murmuró unas palabras a sí mismo, y se trago su café de la taza sencilla enseguida de todas esas horribles fotografías.

Sin embargo, en su estado de cansancio, le era difícil concentrarse. El ya había intentado buscar en todos lados. El ya había *intentado* interrogar a los trabajadores. Él ya había *intentado* todo. Cellbit apoyó su cabeza sobre su mano, su codo descansando sobre su escritorio. El reloj seguía tintineando, recordándole el tiempo que seguía perdiendo.

Estaba seguro que la Federación era responsable por el deterioro repentino y desaparición de los niños, o por lo menos que lo había causado. Quizás la diplomacia no sería efectiva. Interrogar a cucurucho solo llevó a respuestas intencionalmente inciertas que esconden detalles importantes.

Quizás más fuerza probaría mejor su punto…

Cada uno de los trabajadores de la federación merecen arder por arriesgar la seguridad de todos los niños. Ahora totalmente desenfocado en sus inútiles divagaciones o sus investigaciones, Cellbit se imaginó empujando a uno de ellos contra el suelo, encajando un cuchillo en la porcelana blanca donde

debería haber una cara, degollando su cuello y ver la sangre derramar de la herida y manchar el piso. Se imaginó arrancando pedazos de carne y clavando sus dientes. Se imaginó si el sabor sería diferente a cualquier otro pedazo de carne humana.

El reloj dio las tres y tintineo fuertemente, sacándolo de sus delirios. No, a pesar de su deteriorado estado mental, él ya no era esa persona. Cell había - Cellbit había cambiado.

Él agarró una imagen aleatoria de un código críptico y entrecerró los ojos. Cualquier cosa para quitarle esas ideas de la cabeza. El texto parecía traslaparse entre sí mismo, todas las letras se ponen borrosas.

"Que porra isso, mano?!" El finalmente gritó después de unos segundos de mirar al vacío. Tiró la foto y gruñó.

Los hijos de todos probablemente estan todos muertos, por que el disque llamado detective más grande en la isla no podía descubrirlo en a tiempo.

La cabeza de Cellbit se sumergió más en el brazo que estaba usando para sostener su peso.

Entonces, se escuchó tocar la puerta.

Era gentil, pero lo asustó, espacialmente a esta hora. Quien…

"¿Gatinho? Estas aqui?"

Roier. Claro. El susto inmediatamente se convirtió en culpa.

"Eh, si" Cellbit frotó el creciente dolor de cabeza en el centro de su cabeza. Esperó unos segundos para que su respiración se calmara a un nivel más normal antes de continuar "Adelante, *guapito."*

El brazileno no volteo arriba cuando escuchó la puerta rechinar al abrir, ni cuando las pisadas suaves de su esposo sonaban a través del cuarto y terminaron justo detrás de donde se encontraba sentado. Ambos se quedaron en silencio por unos minutos , el ambiente mucho más calmado meramente con la presencia de Roier. El era la única luz que le quedaba a Cellbit, el último vestigio de la familia de la que tanto había hecho para ser parte antes de que

el resto le fuera arrebatado tan brutalmente.

Roier fue el que finalmente habló. Sus palabras cargadas de fatiga y un tono un poco molesto. “Son las tres de la mañana, wey. Te he estado esperando”

Cellbit pestañeo fuerte. “¿Esperándome?”

“¡Si, pendejo! ¡Si!” Cellbit se inclinó en la silla y vio la cara enojada (y también de cabeza) expresión de Roier. ”Me quedé dormido esperando, mientras tu estabas aquí abajo gritando y…’

Roier se quedó callado, su voz perdiendo el tono exagerado y enojado mientras veía hacia abajo. Su mirada se suavizó cuando vio la colección de evidencia esparcida a través del escritorio de Cellbit.

Cellbit cerró sus ojos y se dejó inclinar hacia atrás hacia el torso de Roier. Estaba callado, aparte de el suspiro que dejó salir de sus labios entreabiertos.

Igualmente sin palabras, Roier puso sus manos entre la cabeza de Cellbit, acariciándole el cabello. Por falta de cuidado que Cellbit no le había dado recientemente, se topaba con nudos, cada jalón sirviendo como recordatorio de cómo le había afectado todo y cuanto dolor le estaba causando. Pero nunca le hizo señas para que parara. No era su culpa de que el gesto amable se convirtiera en algo más malicioso por la misma negligencia de Cellbit.

Después de casi novecientos nudos en su cabello, Roier se rindió. *“Ay, culero,* ¿cuándo fue la última vez que te lavaste el cabello? ¿Cuándo fue la última vez que te lo cepillaste?”

Cellbit hizo un sonido de burla y abrió sus ojos. La mirada de molestia de Roier fue reemplazada por una de inquietud. Sus labios y cejas están fruncidos. Dos ojos cafés, más el par adicional de ojos de araña indistintos debajo de los otros, veían desde arriba al brasileño, llenos de preocupación.

“He estado muy ocupado. Todos cuentan conmigo, y no parece avanzar nada” Cellbit levantó un brazo para apuntar vagamente hacia su trabajo, y lo dejó caer a su lado en la derrota. “Pero si me limpio mi cabello, *guapito.* No te preocupes”

“Ah, *¿a poco si tilin?”* Roier canturreo de forma juguetona, pero la preocupación no dejó su cara. “¿Cuándo fue la última vez entonces?”

Después de unos segundos de silencio, Cellbit giró la silla para voltear a

ver a Roier y se paró. El vio significativamente a sus ojos y suspiró. “No se”

La cara de Roier se iluminó con una sonrisa pícara. “Lo sabía, Cellbo! *Hueles a culo*; Hueles muy mal. No puedo tener un esposo que huele a culo!”

A la risita a medias de Cellbit, la cara de Roier cayó. Desapareció momentáneamente para agarrar una silla y ponerse a su izquierda, para después descansar su cabeza en el hombro de Cellbit.

“Yo también los extraño” Roier dijo simplemente mientras tomaba la mano del brasileño. “Pero, quedándote despierto hasta que te desmayes y saltándose baños hasta que apestes no va ayudar a nadie”

“Es que siento que me falta algo, como si estuviera tan cerca para de unir todos los puntos” Cellbit se acurruco con Roier también. “Y todos cuentan conmigo para encontrarlos.”

Roier acaricio en círculos su pulgar contra el dorso de la mano del brazileño, sobre varias cortadas viejas que formaban parte de una pequeña fracción de cicatrices en todo su cuerpo. Cellbit siempre odio como sus cicatrices se veían, pero su esposo, toda su familia, nunca lo habían juzgado por ellas. Casi nunca las mencionaban, como si fueran una característica tan simple como sus ojos azules o su seboso cabello café con su mechón blanco que él solo conservaba porque a Roier le gustaba.

Cellbit continuó, “Extraño tener a mi familia. Extraño tener a mi hijo para salir todos los días y como era tan lindo con todos los niños alrededor. Trabaje tan duro para mejorarme y en cuanto encontré felicidad, me la arrancaron”

Así es, la pequeña e invaluable familia que había tenido. Extrañaba a Richarlyson, y extrañaba la alegría de la isla que se había ido con todos los niños.

Roier tarareo en entendimiento, e inhalo profundamente. Cellbit podía sentir las manos de su esposo temblar ligeramente.

“Cuando Jaiden y yo perdimos a Bobby,” Roier empezó, tomando una pausa para recomponerse después de que su voz se le quebrara un poco. “ Fue lo peor que me había sentido en mi vida, Cellbo, lo *peor*”

Cellbit no dijo nada, pero movió su mano izquierda para envolverla alrededor del hombro de Roier.

"Sentí que era mi culpa de que había perdido todo. Pero tú estuviste ahí para mí. Lo superamos juntos. Entonces pienso que podemos superar cualquier cosa juntos, ¿no?"

Cellbit sonrió tristemente e hizo lo que pudo para poner un tono alegre, pero lamentablemente era poco convincente. "Si, quizas"

Roier hizo un sonido burlón y se movió para secar una lágrima de su ojo. "Vamos, se que puedes hacer mejor que eso."

"Es que yo n-no" Cellbit se contuvo, sin palabras, peleando para no llorar. "No se si puedo encontrarlos. Siento que he fallado."

"Gatinho…" Roier trató de tranquilizarlo "Nadie piensa que fallaste. ¿Ves a alguien más averiguando la mitad de las cosas que tu? Yo se que los encontrarás pronto"

"Que por eso tengo que-"

"Shhhhhhhh, *callate, pendejo.* Pensaremos en eso mañana. Juntos." Roier se paró cuidadosamente. "Por ahora, ando muy cansado ¿podemos ir a dormir? Te dare un besote si nos vamos"

Roier hizo un puchero exagerado y comenzó a hacer ruidos escandalosos de besos tronados hacia cellbit, tirando de su brazo para sacarlo de su silla en su oficina. Cellbit se rio ante las payasadas pero escucho el tintineo de reloj bajo el relajo y otra vez fue recordado de todo el tiempo que estaba perdiendo.

"No se, Roier…"

"Te arrastraré hasta la cama si lo necesito"

Cellbit arqueo una ceja y sonrió burlonamente " *¿Arrastrarme?"*

"No mames, Cellbit, ¿Te olvidaste de quien es el fuerte? ¡Tú ni siquiera vas a dormir o te lavas tu cuerpo apestoso!" En broma, flexiono sus bíceps y moviendo sus cejas.

"¡Callate el hocico!" El brazileno dejó una risita escapar con la exclamación. " Yo si lavo m- *Ai!"*

Cellbit fue interrumpido por dos brazos agarrándolo de su torso superior. Trató de soltarse, pero era increíblemente fuerte, y Cellbit estaba increíblemente exhausto. Era facil olvidar los fuerte que es Roier cuando parece tonto por fuera pero Cellbit sabia mejor que nadie que no debia de ser subestimado. Aparte, en el fondo, el sabia que su esposo tenia la razon, asi que solo trato de zafarse de él en broma

"Okay, ¡Para! ¡Dejame ir, Guapito!" Cellbit se rio mientras que, como prometió, literalmente lo arrastraba a gritos y pataleos de su silla y fuera de la oficina.

"Me dejaste sin opciones, gatinho," El le contesto "Asi que puedes pararte y caminar ahora, o nos podemos ir asi, tu decides."

Cellbit lo considero. Podría tomarse un muy merecido descanso, dejarse tumbar en el colchón cómodo junto a sus esposo, su todo, la única persona que podía hacerle olvidar sus preocupaciones, quien estaría a su lado aun en sus momentos más oscuros.

O podría intentar quedarse aquí, pero no ponía en duda de que Roier lo arrastraría de regreso a su cuarto.

"Ta maluco." Cellbit se rindió y se paró. Podía poner su trabajo de lado, por lo menos una noche.

"Vámonos a la cama."

Cellbit se dio cuenta que tan exhausto estaba en cuanto se tumbó sobre la cama. Ni siquiera se molestó en cambiarse de ropa antes de caerse en la cama. Se hundió bocarriba ante el colchón y disfruto del calor que emanaba el cobertor alrededor de él.

Roier se subió a la cama después de él y se rodó enseguida de él. Su cara tibia descansaba sobre el pecho de Cellbit, y Cellbit, contento y acurrucado, cerró sus ojos. Un brazo rodeando los hombros de Roier, se sentía bien de nuevo.

Quizás esta situación no se pondría mejor hasta el día que Richarlyson y todos los niños sean encontrados, pero no todo tenía que depender de Cellbit para recoger los pedazos. Tenía a su familia, sus amigos, la Orden, Roier. Roier siempre estaría a su lado sin importar que, igual como él lo haría con Roier.Ellos son inseparables, siempre para cuidarse el uno al otro y atraparse si se caen.

"Te amo, guapito," Cellbit murmuró, sus palabras dichas entre dientes mientras caía cada vez más en un sueño profundo.

"Te amo también, gatinho," Roier murmuro en respuesta.

Enseguida de Roier, toda la presión en Cellbit se desvanecía. Por ahora, eran solo los dos, listos para enfrentar el mundo, encontrar a su hijo, y destrozar a cualquier persona o cosa que se atreva a meterse en el camino de volver a reunir su familia.

NUESTRO AMORES COMO LAS ORQUÍDEAS

Escrito por Nonny_Mo, traducido por Foschie

Respiró hondo, perdido en sus pensamientos, dejando al aroma de las flores guíar su cabeza hacia un espacio más tranquilo. Revisó las mangas rojizas de su traje blanco, las joyas rojas y perlas cosidas en la tela parecían tan delicadas bajo el cuidado de sus manos brutalmente afectadas por el

tiempo nada gentil de su vida, estas cubiertas por guantes sin dedos también blancos y delgados. Era extraño estar nervioso, finalmente, ya se había casado con el amor de su vida antes, la segunda vez debería darle menos escalofríos y murmullos dudosos internos, aunque no funcionaba de esa forma y él lo entendía bien.

Para algunos, casarse una vez con quien amaban era un milagro, una explosión de alegría que guardarían con cariño para siempre en sus memorias. Casarse con su alma gemela era diez veces más impactante, como encontrar una aguja en un pajar; un milagro capaz de dejar una marca eterna en su corazón. Cellbit se encontraba en la posición más rara del mundo, donde él, no sólo se había casado una vez con su alma gemela, si no que también se volvería a casar con él.

Tirando ligeramente de la tela, observó entre el encaje degradado con diseños florales, su nuevo tatuaje hecho hace pocos días. Era una araña con diseño de flor en el cuerpo y patas, atada por una cinta azul degradada a roja en la punta, rodeada de un ramo de flores que, ahora, gobernaban su amor, su boda. Dalias, orquídeas y, obviamente, amarantos, estos saliendo del arácnido como si fueran tejidos por ella. Un tatuaje representando a Roier, su cálida alma, más encantadora que el mismísimo jardín de Edén, capaz de traicioneros ataques a sus enemigos y el más cálido cariño para su familia.

Suspiró levemente, tragando sus lágrimas para no dejar que estropearan su maquillaje - Bagi y Baghera se molestaría si dejara que su obra de arte se escurriera por su rostro después de horas de arreglar su apariencia con ayuda de Felps y Pac. Últimamente podía decirse que estaba más emotivo de lo que jamás había estado, sin embargo, tomando en cuenta las circunstancias, era una buena señal. A veces aún le resultaba extraño verse tan rodeado por amor, cuidado, lealtad, teniendo en cuenta que, durante toda su vida, recibió lo totalmente opuesto. Días de lucha sólo generaban más días de lucha, entonces no conseguía explicarse cómo consiguió alcanzar los días de gloria.

El Purgatorio debería haber destruido su vida -literalmente -, dejándolo sin nada ni nadie para recibirlo luego del fin del mundo. Aún así, la diosa del destino era alguien impredecible, y, junto a las diosas del amor, cambiaron su visión de un futuro solitario y depresivo en algo lleno de cariño. Tuvo a su hijo de vuelta, se reencontró con su familia formada por los horrores del apocalipsis, se reunió con su familia antes de cualquier memoria suya sobre

su infancia y, sobre todo, se reencontró con su marido, quien aún lo amaba y quería a su lado antes que todo.

Era surreal.

Claro, su relación cambió completamente luego de su regreso de la isla maldita.

Tuvo que salvar a su esposo de un secuestro, ambos estaban terriblemente traumatizados al punto de tener diversas pesadillas y nuevos *triggers* con simples toques. Caminaron sobre cáscaras de huevos hasta que consiguieron sentirse cómodos en su relación nuevamente; hasta que consiguieron conversar seriamente sobre lo que los lastimó durante semanas lejos uno del otro.

Después de esa conversación, de mucha sinceridad derramada entre lágrimas y agonía, su relación se fortaleció más de lo imaginado. Cellbit nunca pensó que sería perdonado, en recibir tanto amor y confianza después de haber abandonado a Roier para sufrir solo - si él supiera de ese pensamiento, se llevaría un buen chanclazo -, al punto de, todos los días, agradecer a las diosas del Amor por bendecir su relación. A ellas realmente les agradaban ambos para aguantar toda la montaña rusa de emociones en las últimas semanas.

Debía admitir que, ambos estaban emocionados. Querían casarse lo más pronto posible, sin embargo la vida no estaba de acuerdo con sus planes, pues, después de la linda pedida de renovación de votos hecha por Roier para Cellbit con sus anillos antigüos rescatados, un anuncio sobre mudanza de isla fue hecho. En un abrir y cerrar de ojos, sin siquiera conseguir encontrar sentido a lo que estaba pasando, sin siquiera poder despedirse de sus memorias antiguas guardadas en sus hogares, todos los habitantes despertaron en un lugar totalmente nuevo. Sin nada.

Casi lastima al primer conejo que vió cuando creyó que les habían quitado sus anillos.

Aún estaban bien apretados entre sus dedos, entonces no había motivo alguno para matar a ninguno de ellos aún.

Ah, cierto, los conejos.

Se mantendría ignorante sobre el nuevo comando de esa nueva isla, por lo mientras, tenía preocupaciones más importantes en el momento, al final, él y su familia ya no tenían casa, ni materiales para construir una, mucho menos

para construir una boda. Un reinicio casi completo.

La Federación era literalmente el motivo del aumento de sus canas; la paz realmente era momentánea con ellos.

De cualquier forma, sus planes sufrieron una larga pausa. Su enfoque se convirtió en reformar sus vidas antes de poder pensar en establecer la reformación de su relación. Pudo haber sido algo cansado, monótono, estresante, sin embargo, fue lo contrario. Ambos, junto a sus hijos y, ocasionalmente, sus amigos, pasaron días explorando juntos las nuevas tierras, días construyendo nuevas casas, jugando, burlándose e intercambiando caricias en medio de la decoración de las habitaciones.

Encontraron un lugar perfecto para hacer crecer su nuevo hogar, chocando -positivamente- al saber que estarían junto a algunos de sus compañeros de batalla durante las desventuras a manos de la maligna entidad de la isla roja. Esta vez, salieron del plan los castillos, haciendo una bella mansión inspirada por el elemento de la muerte - algo muy apreciado por Philza y sus cuervos-, con un bosque de árboles de troncos negros y hojas blancas plantados alrededor junto a su colección de flores tan adoradas, con el adicional de algunas de tonos más oscuros para complementar la estética local.

Con la casa construida y apropiadamente decorada, era el momento de volver al plan anterior; era hora de que se casaran.

Nuevamente, los planos de construcción del lugar de casamiento fueron hechos por sus hijos y amigos, dejando a los maridos para planear las otras partes del especial día. Burocráticamente, los conejos no fueron en contra, ni intentaron impedir o causar algún problema con el futuro gran evento en la nueva isla - *mucho mejor, era por el propio bien de ellos.* Ni el mismísimo oso blanco mostró su sonrisa cosida acompañada de sus varias preguntas.

Si él hubiera aparecido, Cellbit no se controlaría ni un poco en dejar todo su odio encima de la asquerosa criatura que se atrevió a lastimar permanentemente a su guapito.

Una vez más, guardaron el secreto acerca de qué ropa usarían, así como la primera vez, queriendo deslumbrarse por la sorpresa en el altar. Otra cosa no dicha, fue quién estaría esperando a quien entraría cuando la ceremonia comenzara, pero, en un acuerdo silencioso, ellos ya sabían sus posiciones sin necesitar establecer un plan entre sí.

Y eso llevaba al momento actual, con Cellbit vistiendo un traje blanco delicado, con cordones rojizos en las puntas, con perlas y joyas rojas en su alrededor, cosidas de forma sutil por todo el tejido y más notorias en los brazos y clavícula. Su cabello, más largo que la última vez, tenía la mitad tomada en una pequeña cola de caballo mientras la otra mitad caía en ondas bien hechas por sus hombros, destacando sus aretes rojos.

Todo en el mirador era perfecto, montado sobre un bello jardín florido, con viñedos de esas mismas flores rodeando los pilares cuidadosamente tallados. Los invitados tomaban sus flores preferidas mientras se sentaban en los bancos blancos y dejaban la hierba tocar sus zapatos. Los cerezos alrededor dejaban a la brisa llevar sus pétalos, más bonitos que cualquier lluvia de arroz, formando un bello piso natural cubierto de bellos tonos rosados combinados con los verdes.

"Ei, *cabeção,* tranquilo." - La voz femenina característica de Bagi llamó su atención, haciéndolo girar para encontrar los ojos verdes azulados de su gemela. - "Toma." - Ella estiró el ramo de dalias coloridas con orquídeas blancas, siendo tomado cuidadosamente por el hombre. - "Ahora, respira, está todo bien, ¿ok? La ceremonia ya va a comenzar." - Sonrió gentilmente, cerrando un poco los ojos, dejando que las lágrimas formadas en sus ojos se reflejaran bajo la luz del sol.

Cuando la llamó para ser una de sus madrinas, no esperaba el río de lágrimas y el fuerte abrazo que recibió. Había sido una decisión difícil, tal vez un poco impulsiva, aunque fue totalmente suya. Sólo parecía lo correcto. Sus lágrimas soltadas en aquel momento eran algo encerrado con siete llaves, algo solamente entre ellos dos. Podrían no ser los hermanos que fueron, pero eran hermanos aún, de forma diferente, pero no menos especial. Poco a poco.

Respiró fondo por quincuagésima vez, viendo a la rubia ir a su posición al lado de Baghera, con Pomme y Empanada frente a ellas con pequeños ramos en mano y grandes sonrisas. Observando alrededor, podía ver como todos los invitados parecían alegres, ansiosos y emocionados, eso hacía que algo bueno quemara en su pecho de forma reconfortante. La última vez, su boda fue una celebración con toda la isla, ahora, era más íntima con sus amigos y familiares cercanos. Aún era grande, más de lo que el ex convicto siquiera podría imaginar, aunque, era apenas un poco más de su núcleo. Estaba perfecto así.

La melodía comenzó a sonar, los violines tranquilos junto a las cuerdas

de la guitarra y el tintineo del arpa. Richarlyson y Pepito bajaron las escaleras con las manos agarradas, con cestos de flores, balanceandolos para esparcir los pétalos de amaranto por el tapete rojo, parando junto a los padres de Roier del otro lado del altar. - Y si, tuvo que aguantar llorar al verlos con las flores favoritas de Bobby en sus trajes. A lo alto de la escalera, apareció su marido, vistiendo un traje de un azul tan oscuro que aparentaba ser negro, con el cabello cuidadosamente peinado detrás de su bandana, con su bello ramo de amarantos y orquídeas en las manos.

Todos se levantaron para observar al mexicano bajando los escalones y caminando tranquilamente por el tapete, la fina tela azul oscuro presa en sus hombros con velo se balanceaba con el viento, las pequeñas piedras reflejando pequeños arcoíris. Cuando paró frente al brasileño, conteniendo su emoción mientras lo admiraba como la flor más bella de toda su vida, fue difícil para el otro contenerse también.

Las ojeras tapadas por un leve maquillaje, la barba fina bien afeitada, un delicado azul contorneando sus ojos castaños rojizos y un leve brillo labial rojo, sin contar el rosa de sus mejillas, que parecía muy natural para ser maquillaje. Se veía lindo, la definición de belleza y perfección. Alguien cuidadosamente construido por manos divinas, puesto en la Tierra para bendecir a aquellos que se convirtieran en merecedores de su presencia y cuidado.

Cellbit se sentía ciertamente privilegiado de ser merecedor de tener a Roier en su vida. No importa cuanto dudara, o cuánto pensara que el otro estaría mejor sin él, después de los acontecimientos grabados en las cintas antes del secuestro de su marido, él sabía que dudar era inútil.

Roier necesitaba de él para sobrevivir, para ser feliz. Y Cellbit necesitaba de Roier de la misma forma.

El oficiante de esta vez era Felps - él mismo se ofreció; no había motivos para rechazar el pedido del ser omnipresente -, diciendo bellas y complejas palabras dentro de analogías profundas, rozando la filosofía pura con un toque de confusos momentos, los cuales hacían a todos reír con sus excentricismos. Cuando pidió los anillos, Pepito traía la almohada en la mano, siendo cargado del regazo por Richas. Ambos maridos sonrieron ampliamente al mirar a sus pequeños, uno soltando lágrimas por detrás de sus lentes con una gran sonrisa con un diente faltante, y el otro intentando mantener una pose de

alguien fuerte, aunque una lágrima traicionera y su sonrisa titubeante fueran claros indicativos de sus sentimientos.

Cellbit acarició la joya en su mano, la pieza de rompecabezas pulida como si fuera nueva, acompañada de pintura roja en las puntas. Una memoria, un énfasis de la nueva fase de sus vidas juntos, de la evolución de quiénes fueron y son en esa relación. Levantando la mirada pudo observar como su guapito hacía lo mismo con el anillo de araña, pintado con un degradado de blanco a azul hasta las piedras alrededor.

Cuando pudieron intercambiar los anillos y decir sus votos, el brasileño comenzó, extendiendo el anillo para colocarlo en la mano extendida de su esposo, dejando una leve caricia con el pulgar en los dedos callosos.

"Roier, guapito, no existen palabras que pueda decirte y sean novedad, creo que ya te dije varias veces cuánto me importas, o cuánto te amo." - Tragó sus lágrimas, mirando fijamente aquellos orbes marrones, los cuales siempre le trajeron paz en un mar agitado. - "Incluso cuando no lo digo, intento demostrarlo de la mejor forma posible - a veces no es de las mejores, pero me esfuerzo." Rió débilmente, provocando una sonrisa en los invitados. junto a un 'Apoco sí, culero' del mexicano. "Me aceptaste como soy, viendo mis lados más horribles y los más bonitos. Durante mucho tiempo, pensé que nunca tendría amor, ni una familia, pero tú me diste ambos sin dudar. Estar lejos de ti fue la mayor tortura del mundo y te juro, te juro de todo corazón, que nunca más haré eso - sólo si me lo pidieras. Te amo, te amo como la primera vez que te ví, como nuestro primer encuentro, como en nuestra primera boda y voy a continuar amándote, sea hoy, mañana, sea vivo o muerto. Te voy a amar por siempre."

Podía escuchar el llorar de los invitados, influenciados por sus propias lágrimas al caer, viéndolas escurrir por las mejillas ruborizadas de su marido quien mantenía una gran sonrisa estampada, haciéndolo enamorarse aún más de él.

Fue el turno de Roier poner el anillo de araña en la mano del brasileño, tomándola en seguida luego de depositar un simple beso.

"Gatinho, voy para siempre a amarte, con todo mi corazón, te lo juro. Tú eres mi alma gemela y, nunca hubiera pensado que yo tendría una algún día. No solo me amaste, también me diste compañía, estuviste conmigo en

mis peores y mejores momentos." - Lo miró entre las lágrimas, sonriendo gentilmente. - *"Cuando no estuviste, aún viniste a salvarme, aún fue el motivo de mis risas, aunque todo fuera gris. Tú eres mi motivo para vivir, el motivo para mi despertar, mi motivo para continuar y amar. Nuestro amor es eterno como los amarantos, colorido como las dalias y puro como las orquídeas. Te amo, hoy y siempre."*

Oficializados en un segundo matrimonio, ambos intercambiaron un beso tranquilo y largo, ahogado por las voces de los otros isleños, bañado por la bella luz del sol poniente. Aún así, ellos sólo conseguían oír el latir sincronizado de sus corazones conectándose una vez más bajo los susurros de los pétalos, del florecer de las flores, de su amor.

Nat_tkd

Oculto

Escrito por Chini, traducido por Binks

Cellbit miró rápidamente a todos lados, con el corazón latiendo aceleradamente mientras los sonidos nocturnos del desierto llenaban el aire. Phil estaba ocupado intentando discutir estrategias y, también, enseñando a los miembros del equipo rojo a como hacer una plantación, mientras estos jugaban más que nada; y Slime, quien últimamente no se alejaba del brasileño, parecía demasiado distraído con una fogata. Aún así el rubio sabía que no tenía mucho tiempo. Aprovechando un momento de distracción, se escabulló fuera de la base, manteniéndose en las sombras creadas por las dunas de arena.

Mientras corría, sus pensamientos estaban fijos en Roier. Toda la conversación —el breve encuentro que tuvieron—, en su mente aún hacía eco el mensaje que recibió antes: "Secreto de Amor". La añoranza oprimía su pecho, pero él sabía que arriesgar todo por ese encuentro valdría la pena. Después de un tiempo corriendo por el desierto Cellbit llegó al límite con el bosque, el "territorio de los verdes", donde la oscuridad de los árboles ofrecía una defensa más segura. El olor a tierra húmeda y el susurro de las hojas contra el viento eran un alivio bien recibido después de la aridez del territorio en el que su equipo estaba localizado.

Roier, por su parte, también se estaba moviendo con cautela. Debía evitar ser visto por la constante vigilancia del equipo verde, siempre atentos a cualquier movimiento sospechoso, tan inmersos en ganar… Con pasos ligeros, atravesó el denso bosque, las ramas crujiendo suavemente en cuanto las pasaba. La luna llena iluminaba su camino, el sonido distante del lago guiaba sus pasos y él sabía que cada vez estaba más cerca de su destino y de su amor.

Finalmente, se encontraron en la entrada de una cueva, con la luz de la luna reflejándose suavemente en el lago cercano. Al ver a Cellbit, Roier sintió una ola de alivio y felicidad. Sin dudar, el mexicano prácticamente se lanzó hacia su marido —no es que el brasileño se haya quedado muy atrás—, se

abrazaron fuertemente, sintiendo la presencia el uno del otro después de lo que, para ellos, había sido mucho tiempo separados. Sus corazones latían al unísono, un consuelo silencioso en la inmensidad de la noche.

—Te extrañé, pendejo, te extrañé mucho… sentí *saudade* —Roier murmuró en el hombro de Cellbit, quien solo apretó el abrazo en respuesta. La sensación del cuerpo de Roier contra el suyo era un alivio, una prueba tangible de que estaban ahí, juntos, a pesar de todo. Que siempre lo estarían.

Después de un momento, se separaron lo suficiente para poder besarse. El roce de los labios era familiar y reconfortante, una promesa de amor eterno.

Sus respiraciones se mezclaron, sintiendo el calor del otro en la fría noche, la sensación de la piel, de los labios, de los corazones tan unidos, latiendo juntos.

Juntaron sus frentes, mirada con mirada, azul con castaño. Cellbit paseó suavemente la punta de sus dedos por la espalda de su esposo, y Roier deslizaba suavemente sus manos por el rostro del rubio, sus dedos sintiendo la barba y nuevas cicatrices.

—Cellbo… —el moreno dijo, su voz con un toque de picardía, el otro respondió solo con un "hm" — Hueles a culo.

El brasileño tiró la cabeza hacia atrás, riendo con una ligereza que no había sentido en días, aun cuando ellos se hubiesen visto ese mismo día —un poco más temprano—, había sido tan rápido, tan sin privacidad…

—También sentí *muita* saudade, guapito —respondió Cellbit, con su voz ahogada, sus ojos brillando con lágrimas no derramadas. Tomó firmemente el rostro de Roier, mirando profundamente en los ojos castaños de su amado que reflejaban la tenue luz de la luna.

Se sentaron juntos en la entrada de la cueva y Roier empezó a esparcir el equipamiento que había traído. Cada pieza de armadura, cada arma, era un símbolo de su devoción y cuidado. Cosas que él no debería haber traído, pero al día siguiente sería su primer desafío grande en el "purgatorio" y a Roier no le importaba lo que su equipo pensara, ¡la seguridad de su esposo estaba en primer lugar!

—Te traje esto, puede que te ayude mañana —dijo Roier mientras pasaba a Cellbit un conjunto de armaduras y armas más avanzadas. Los ojos de este

último se abrieron al ver la calidad de los objetos.

—Gracias, amor. Esto va a hacer que dure 5 segundos más contra Etoiles —respondió, tocando su mano.

Roier soltó una risita, más amarga de lo que el rubio estaba acostumbrado a ver en aquella cara bonita. Tomó el rostro de Cellbit, pasando con delicadeza sus pulgares sobre sus pómulos, sobre sus cicatrices —a Roier le gustaban, ya había dejado claro que estas convirtieron a Cellbit en el hombre que es hoy y Roier lo ama así. Sus ojos castaños estaban llenos de una determinación que sólo se veía cuando estaba completamente seguro de algo, una intensidad que hacía al corazón de Cellbit latir aún más fuerte. Que hacía que sus entrañas se derritieran.

—No necesitas cargar con todo tú solo, ¿lo sabes, mi amor? —Roier susurró, su voz suave pero firme— Yo estoy aquí, y siempre lo estaré. Nos prometimos eso el uno al otro, ¿recuerdas? Y no voy a dejar que enfrentes esta pesadilla solo. ¡Voy a cuidar de ti lo más que pueda!

Cellbit sostuvo las manos de Roier contra su rostro, sintiendo la textura de los callos que contaban historias de construcciones, batallas, de desafíos que ambos superaron, juntos y separados. Él sabía que Roier estaba siendo sincero, que aquellas palabras venían del fondo de su corazón. Pero también sabía que tan difícil era para Roier, así como para él, dividirse entre el amor de su vida, su alma gemela, y la familia que habían encontrado. Claro, la esperanza de reencontrarse con Richas…

Y eso le preocupaba.

Reflexionó sobre el cariño que recibía de su marido.

—Yo sé, guapito, yo sé que siempre me protegerás… —Cellbit comenzó, su voz suave, pero cargada de una preocupación que no conseguía disimular— Claro que haría cualquier cosa para protegerte, también, pero… —se rieron un poco, la sonrisa en los labios de Roier duró más en este encuentro que los que habían sucedido durante los últimos días— no quiero que te arriesgues más de lo que es necesario. Si algo me pasa, no quiero que tú… no quiero que te pierdas intentando salvarme.

Roier respiró hondo, cerrando los ojos por un momento antes de encararlo de nuevo, incluso con más intensidad que antes.

—¿Crees que podría vivir conmigo mismo si algo te pasará y yo no hiciera nada? —Roier respondió, ahora su voz un poco más baja, aún así llena de emoción— Si te lastimas, si te pierdo… No existe un mundo en el que no haría de todo para poder salvarte, Cellbo.

—Yo solo… —Cellbit empezó, su voz flanqueando un poco — Yo solo quiero que tengas cuidado, amor. Porque si te lastimas por causa mía, no sé si conseguiría… —tragó en seco, intentando encontrar las palabras correctas— ¿Recuerdas lo que te dije cuando retomamos nuestro noviazgo?

Cellbit tomó la mano de su esposo, su pulgar acariciando el lugar donde el anillo debería estar.

—Matarías por mí, pero nunca a mí —Roier recitó, en voz muy baja, casi en un susurro —. Lo sé, *gatinho*.

Roier aproximó sus rostros aún más, de modo que sus frentes se tocaron, sus ojos fijos en los otros.

—Vamos a continuar, *corazón*, porque no existe otro camino. Vamos a salir de esto juntos, completos —Roier dijo, su voz baja, pero firme —. Y si el mundo intenta separarnos, vamos a luchar contra él. Como siempre lo hemos hecho. *Tú y yo contra el mundo.*

Cellbit sintió lágrimas formarse en sus ojos, pero no dejó que cayesen. En vez de eso, se aproximó más, uniendo sus labios con los de Roier en un beso suave. Era un beso de *saudade* dolorosa, de recelo, de un "querer estar juntos para siempre" y una determinación inquebrantable.

La voz de Roier era un calmante para él, que se sentía cada vez más fuerte con cada palabra de aliento.

Y ahí, en medio del proclamado infierno, por un momento, el tiempo parecía parar en cuanto Roier, con una sonrisa en el rostro, comenzó a cantar suavemente la misma canción que le había enseñado antes. La melodía los envolvió como un abrazo —el brasileño extrañaba tanto oír a su amor cantar—, haciendo que Cellbit se levantara, tirando de Roier hacia sí mismo. Empezaron a bailar al sonido de la suave melodía, sus cuerpos moviéndose en una armonía perfecta.

El mundo alrededor de ellos desapareció, todos los problemas, los equipos, las dificultades… Y por algunos minutos fueron solo ellos dos compartiendo

un momento de amor y paz en medio del caos, de aquella manera en la que acostumbraban hacer desde que se casaron.

Cellbit tomó la mano izquierda del moreno, plantando un suave beso en sus nudillos, un poco lastimados por todas las luchas recientes; mientras Roier reposaba la cabeza en su pecho, el sonido del corazón de Cellbit arrullandolo mientras él continuaba murmurando la canción. La luna arrojaba un brillo plateado sobre ellos, convirtiendo la escena casi mágica.

Mientras la canción resonaba en la caverna, Cellbit susurró:

—Seamos siempre nuestro "secreto de amor", no importa lo que suceda mañana.

Roier asintió, acercándose aún más. El mirar en los ojos de Cellbit era intenso, una muestra de determinación y amor inquebrantable.

—Siempre, gatinho —respondió, con seguridad y amor en la mirada. El beso que siguió fue profundo, una promesa sellada en la oscuridad de la noche.

"Mataría por ti, pero nunca a ti".

Era un momento tan lindo: finalmente juntos después de tanto tiempo, tantos dolores y tantos problemas, que Cellbit ni siquiera notó que Roier nunca prometió lo mismo.

Recomeçar

Escrito por y, traducido por Foschie

Cellbit revisaba cuidadosamente su mochila nuevamente antes de colocarla en su espalda. El viaje sería largo y no quería que perdieran tiempo con imprevistos.

— Muy bien, ¿los niños están listos? — Gritó desde la sala, escuchando un "ESPERA" en respuesta, y entonces sentándose en el sofá, esperando como su marido lo había mandado.

En el cuarto, Roier terminaba de vestir a Pepito con su camisa, siguiendo con lo que le decía a los niños. — Tienen que obedecernos a ambos, va a ser una aventura más larga, y podemos enfrentar peligros, ¿sí?

Richarlyson mostró una sonrisa traviesa, donde luego Roier apuntó su índice frente a él. — Eso también va para que no saltes al frente a nada. Obedece, Richas.

El niño hizo un puchero, mientras colocaba sus cabellos en lo alto de su cabeza. — Está bien, pa.

— Muchas gracias, sabía que podía contar con tu ayuda. — Dió un besito en la coronilla de la cabeza de su hijo más grande, quien sonrió. — Ahora vamos, tenemos a un brasileño esperándonos abajo.

Cellbit sonrió en cuanto toda la familia bajó las escaleras, dejando un beso en la frente de sus hijos y otro beso rápido en su marido. — Entonces, ¿vamos hacia la primera parada, aventureros?

Roier sonrió, y Richarlyson dió saltitos, preparándose mientras sus pequeñas alas revoloteaban animadamente. — Vamos al Starbobby primero, ¿no? ¡Amo el Starbobby!

Cellbit sonrió ampliamente, asintiendo y mirando a Pepito, quien había levantado el brazo. — ¿Sí, pequeño?

—¿Hoy puedo tomar café? — Preguntó con una pequeña sonrisa.

— Hoy sí, pero no mucho, y vámonos pronto. ¡Andando! — Cellbit sonrió, con un Pepito saltando detrás de él, hasta que lo tomaron en brazos, y Richas disparando frente a ellos.

Sería un día importante.

Los símbolos siempre estuvieron en conjunto con la familia, lado a lado, en todos los lugares.

Del comienzo de la relación, paseos en barco.

De resistencia, el compañerismo de una carta.

Del amor, amaranto.

Del dolor, Bobby.

La pérdida repentina del hijo más grande fue sustancialmente importante para el cambio en la vida de Roier. Su bloqueo, el miedo, pavor.

La llegada de Cellbit en su rutina quitó los sentimientos malos, pero, incluso así, no quitó a uno de ellos; la *saudade*.

No tenía como irse cuando Bobby vivía en cada uno de sus momentos, y entonces, Pepito llegó, y giró su vida de arriba hacia abajo. La casa vacía no era ocupada por fantasmas del pasado, si no un pequeño niño energético, que no lo dejaba solo incluso con los intentos de abandono. Roier cedió de a poco en poco, hasta tener al niño completamente conectado a él. El amor de hijo, que no se dividió entre los tres hijos que tenía, solo se sumaba cada vez más.

El camino no era tan largo hasta el Starbobby, entonces los niños fueron cantando algunas canciones que habían escuchado en los dibujos animados. El escogido del día fueron las canciones de Steven Universe, que,

momentáneamente, eran la obsesión de Richarlyson, convirtiéndose en la de Pepito casi por osmosis.

Mientras cantaban, - completamente fuera de tono - llegaron al Starbobby.

El sol aún quemaba fuerte sobre sus cabezas, y el mar cercano a la favela daba aquél aire de marino. El viento era fresco en la cafetería.

— Llegamos a la parte uno. — Cellbit anunció, mirando hacia sus hijos. — Cada uno es responsable por su propia merienda. — Fue hasta la encimera, tomando dos loncheras pequeñas, y una grande, para él y Roier. — Si necesitan usar el fuego, llámenos, pero sobre lo demás, tienen libertad, ¿está bien? — Sonrió, mirando hacia Pepito. — Y yo haré nuestro café.

Pepito y Richas se quedaron en sus lugares, y, mientras Roier hacia los jugos, Cellbit hacía el café.

El brasileño paró un momento, mientras el agua para el café hervía, y se apoyó en uno de los bancos, mirando hacia la entrada del sótano. La foto de Richarlyson y Bobby permanecía intacta en el lugar, y le causó una leve sonrisa, acercándose a Roier y dándole un pequeño beso en el hombro, abrazando su cintura. Roier rió levemente, haciéndole una pequeña caricia en el brazo para después continuar cortando sus frutas.

— ¿Estás bien? — Cellbit habló bajo, con el mentón apoyado en el hombro de su marido, quien asintió. — ¿De verdad bien? ¿Con todo lo que haremos hoy?

Roier sonrió un poco, no había amargura, tal vez *saudade* y un poco de melancolía. — Estoy bien. Sé que… es difícil, pero creo que es hora de abrir las puertas para comenzar de nuevo. — Se giró en dirección a su marido, con la sonrisa aún en su rostro. Cellbit podía notar, la melancolía poco a poco se convertía en un hilo de esperanza. — Mostrar a Pepito y dejar a Bobby… seguir, pero nunca morir de verdad, porque nadie nunca lo va a olvidar. Quiero asegurarme que Pepito esté incluído en eso.

Cellbit pasó los dedos por su mejilla, dándole un beso largo y sonriendo

hacia él. — Eres el hombre más valiente y que más amo en el mundo, ¿sabías?

Roier soltó una risita. — ¿Lo soy, hm? *Tú eres… bueno.* — Dijo con un aire falsamente egocéntrico.

Cellbit rió, girando los ojos en un tono cómico. — Agrega engreído, faltó eso.

El ambiente era ligero y tranquilo en la cafetería, el olor de sandía se mezclaba con el café, la melodía marítima danzaba con el sonido de los niños jugando al hacer sus meriendas, y, cuando todos terminaron, Cellbit sabía que era hora.

— Es hora de viajar. — Cellbit dijo y sonrió para Roier, quien asintió.

— Vamos para la base guapita. — Roier terminó la idea de su marido, sonriendo.

O que começa terá seu final, isso é normal… a dor do fim vem pra purificar.

Roier colocó el barco, y ellos entraron, siguiendo el mismo camino y riendo de las bromas y memorias.

— Aún eres más lindo que el paisaje…— Cellbit susurró en la oreja de Roier, quien rió.

Recomeçar, recomeçar.

Ver el dirigible a lo lejos era una combinación graciosa en el estómago de Roier.

La unión de la amarga melancolía, la dulce memoria, la fría saudade. Y, aunque no fueran positivos.

Él se sentía *bien.*

Tanto estaba pasando por él y él sentía *todo*.

Subieron las escaleras, Pepito y Richas con más prisa que Cellbit y Roier, que se tomaban tiempo y prestaban atención a los pequeños.

Organizaron el picnic en el área abierta, y Richarlyson colocó el lienzo y sus pinturas en uno de los caballetes. Él se veía un poco más tranquilo.

Eu não vou mais me fechar pra sempre, daqui pra frente…

El niño pintaba con calma, y sus colores eran el reflejo de sus sentimientos, en un pequeño y amistoso caos.

Era él, eran ellos.

Pepito a su lado pintaba algo que Richarlyson no veía por el lugar en el que estaba.

— Niños, ¿vamos a comer? — Cellbit extendió mejor la tela y Pepito corrió hacia ellos con el lienzo en sus manos. — Pequeño, ¿no quieres dejarla allá para que se seque?

El niño negó con la cabeza, sonriendo y dejando el lienzo apoyado en su lonchera. El dibujo del atardecer tenía bastante naranja, amarillo y azul, algunas flores rojas estaban dibujadas en pétalos infantiles en la esquina. — Llamé a Bobby para comer, dijo que venía y yo quiero enseñárselo.

Cellbit y Roier se miraron y sonrieron un poco. La *saudade* se aliviaba, Bobby estaba en cada uno de ellos, no necesitaban decirle adiós.

Roier sonrió y miró el sol bajando en el horizonte.

A dor do fim vem pra purificar.

Recomeçar.

Recomeçar.

— *Oi,* Bobby. — Richarlyson sonrió, comenzando a comer.

— *Oi,* Bobby. — Cellbit repitió, sonriendo más y dividiendo la comida de ellos.

Roier colocó un pequeño vaso al lado de ellos con un capullo de flor azul, dejándolo al lado del caballete con la pintura de Richarlyson.

— *Hola, mijito.* — Roier sonrió y empezó a comer con calma.

La familia siempre estaría completa.

Comenzar de nuevo no era fácil, pero no era un problema.

Era bueno estar de vuelta, y ellos siempre estarían de vuelta.

Sussurros da Aurora

Escrito por justsolbtw, traducido por Binks

Cellbit suspiró, dejando otro documento entre los incontables que reposaban encima de su mesa. Había estado encerrado en su escondite secreto desde hace cuarenta y ocho horas, manteniéndose despierto por medio de cantidades exorbitantes de café.

Sabía que no era saludable, pero tenía que continuar. Estaba tan cerca de resolver el último acertijo, lo sentía dentro de sí, como un sexto sentido de detective.

Y cuando las letras empezaban a mezclarse en medio de las frases por causa del cansancio, sacudía la cabeza y tomaba café en grandes tragos, colocándolas en su lugar nuevamente.

No podía parar, no ahora.

Solo un poco más.

Cucurucho, la federación, los enigmas…

—¡Cellbit!

Roier llegó pisando fuertemente el piso de madera de la oficina.

El rubio levantó la cabeza, sorprendido al toparse con la puerta abierta de par en par y con el rostro tan lindo de su marido en una expresión irritada con el ceño fruncido.

—¿Guapito? ¿Qué…?

—¿Por qué aún no has vuelto a casa? —exigió saber Roier, deteniéndose frente a la mesa de Cellbit, cruzándose de brazos.

—Estoy casi por conseguirlo, casi…

—¿Siquiera dormiste?

El rubio desvió la mirada hacia el piso, consciente de las oscuras ojeras que reposaban debajo de sus ojos.

—No —respondió, incapaz de mentir a su esposo.

—Vamos a la casa.

—No puedo…

—No fue una pregunta.

Cellbit volvió su mirada directo hacia los ojos castaños.

—Estoy casi terminando —habló, en tono de súplica.

Roier negó lentamente con la cabeza.

—No, no. Tú necesitas dormir.

Cellbit suspiró, rendido. Se levantó de su silla, caminando hasta su esposo del otro lado de la mesa.

Llegando al lado del moreno, paró, terminando distrayéndose con un documento que vio por el rabillo del ojo, volviendo su atención hacia él e inmediatamente aproximándolo más hacia sus ojos.

Juró, por una fracción de segundo, haber percibido un punto clave para la investigación, pero tal vez fue solo la privación de sueño.

En tanto, su atención fue forzosamente cambiada cuando se sintió ser levantado.

Roier, que ahora lo cargaba en estilo novia, lo encaró enojando, obligando a Cellbit a dejar el papel y voltearlo a ver.

El mexicano le cortó la mirada y, sin decir ninguna palabra, salió caminando con su amado en brazos.

—Guapito, no quiero dormir —protestó, en cuanto salían de la oficina.

—No puedes quedarte despierto por tanto tiempo, Cellbit.

Sabiendo que su esposo estaba en lo cierto, el rubio se mantuvo quieto mientras ignoraba la leve punzada en el corazón que sintió con el uso de su nombre en vez del apodo cariñoso.

Luego, los dos se teletransportaron devuelta al castillo, Roier pidiendo continuar llevando a Cellbit en sus brazos, y este mismo, envuelto por los grandes brazos de su amado, no se negó en ningún momento, dejando así que su marido lo cargara.

—Guapito, ¿de verdad necesito…? —el rubio intentó una vez más mientras subían las escaleras hasta el cuarto.

—Sí —respondió el moreno sin titubear.

Al entrar al cuarto, Roier dejó a Cellbit en la cama y caminó hacia el pasillo del balcón.

—Me voy a quedar aquí hasta que te duermas —declaró él, cerrando las cortinas.

Con este acto el cuarto quedó a oscuras, con excepción de los rebeldes rayos de las primeras luces del día que insistían en escapar por entre los huecos de las cortinas.

—Pero, ¿no necesitas tomar tu café de la mañana?

El moreno entonces caminó hasta la cama, acostándose en ella y mirando en el fondo de las iris azules de su marido.

—Te conozco, gatinho, sé que vas a volver a intentar escapar si no estoy aquí.

Sintiéndose como un libro abierto, Cellbit suspiró. Su plan había fracasado incluso antes que él pudiese terminar de elaborarlo en su mente.

—Está bien, pero no tengo sueño —habló el rubio, girándose para encarar al techo.

Roier rodó los ojos, una leve sonrisa engreída creciendo en su faz.

—Muy bien, siempre dices eso pero te terminas durmiendo.

Cellbit se giró de nuevo, llevando su mirada al moreno y su sonrisa bonita. La luz suave lo hacía parecer espectral, casi irreal. Etéreo. Como si no fuese de este mundo.

Y, de hecho, el rubio consideraba a su marido demasiado perfecto para este mediocre planeta. Roier estaba muy lejos de todo lo que aquel mísero pedazo de tierra representaba.

El moreno en cuestión giró su mirar hacia Cellbit, encontrando iris azules que parecían adorarlo, explorando cada pedazo de su rostro, mismo que, para su esposo, ya fuese sobradamente conocido.

—Sentí *saudade* —confesó el rubio.

—¿Entonces por qué no volviste?

Cellbit desvió la mirada, sintiendo un peso implantarse dentro de su pecho.

—¿Hablarías conmigo hasta que me quede dormido? —pidió, evadiendo la pregunta.

Roier suspiró.

—Claro. ¿Sobre qué quieres hablar? —cedió.

—Cualquier cosa.

—¿Me amarías aún si fuera una lombriz?

Al tomarlo desprevenido, el rubio empezó a reír.

—Guapito, ¿qué tipo de pregunta es esa?

A veces, la mente de Roier divagaba a lugares de los cuales él mismo tenía miedo.

Se quedaba pensando en el futuro, cómo sería o siquiera si existía. También, reflexionaba sobre las consecuencias naturales de la vejez, sobre cuando un día llegase y la juventud se fuera llevando consigo toda la belleza jovial como le era conocida. Pensaba, ¿qué le quedaría?

No se consideraba viejo, y estaba consciente del rostro que poseía.

Cuando toda su belleza se destilara junto con los granos del enorme reloj de arena, su gatinho todavía lo amaría, ¿cierto?

La mayoría de las personas en su vida solo lo veían como eso: un rostro bonito, alguien con el privilegio de la belleza. Nada además de las mejillas rosadas y el maxilar definido. Nada además de un encanto carnal y efímero que se iría junto con la primavera de su vida, cayendo y despedazándose junto con las hojas de los árboles.

Su gatinho era diferente, ¿o no?

—No respondiste a mi pregunta.

Al mirar hacia Roier, Cellbit encontró seriedad detrás de tan tonta pregunta, sorprendiéndose. Notó, oculta, una preocupación por detrás de las tan modestas palabras y, aunque no sabía exactamente qué era, no se rió más.

—Siempre me gustaron las lombrices, desde que era pequeño —comenzó—. Incluso tenía una de mascota…

Esta vez, quien rió fue Roier, tomado de sorpresa.

—¡¿Qué?! —exclamó el moreno.

—Entonces, sí —sonrió —. Es claro que te amaría aún si fueras una lombriz. La verdad, te amaría aún si te convirtieras en una rata.

Roier sonrió, soltando una risa nasal.

—¿Una rata?

—Te voy a amar de cualquier manera, aún si la federación te transformara en una rata, en una cucaracha o en una mosca.

El moreno rió, comenzando a acariciar los finos cabellos rubios del brasileño.

—Eso nunca pasará, cabrón.

—Pero si pasara aún te amaría.

Roier sonrió ampliamente, y fue como si aquel cuarto oscuro se iluminase.

—Ya entendí, pendejo.

Satisfecho mientras recibía cariños en la cima de su cabeza, Cellbit cerró los ojos, dejándose sumergir en la sensación de las delicadas puntas de los dedos de su marido paseando por su cuero cabelludo.

—¿Cómo estuvo tu día, guapito?

—Bien, creo.

—¿Qué hiciste?

—¿Por qué tanto interés en mi día de repente?

—Me gusta oír tu voz…

El moreno soltó una risilla.

—¿Te gusta mi voz? Entonces creo que puedo hablar un poco…

Cellbit sonrió, a la vez que Roier comenzó a contarle a su esposo su itinerario del día anterior.

Narró, en detalles, sobre cómo Richas y Pepito jugaron a las escondidas y como eso resultó en una bonita escena de abrazo familiar después que el más pequeño no entendiera la broma y pensara que el mayor simplemente se había marchado.

El moreno rió, luego sus facciones se endurecieron y cayó en un incómodo silencio.

Cellbit abrió los ojos, encontrándose con su marido mirando hacia el techo.

—¿Qué pasa?

Roier suspiró.

—Todas las noches que no vuelves, Pepito me pregunta si vas a ir a darle un besito de buenas noches. Y Richas se quiere hacer el fuerte, pero se queda extrañamente callado cuando la noche llega —habló, en un tono triste.

El rubio sintió una punzada de culpa golpeando su pecho. Nunca se había parado a pensar en sus hijos.

—¿Por qué insistes? —preguntó Roier.

—La Federación ya ha hecho tantas cosas por las que ellos deben pagar, solo quiero hacer justicia.

—Tu mente necesita descansar de vez en cuando, por lo menos.

Cellbit amaba a su familia más que todo, es claro. Aún así, lo que más quería era encontrar medios de mantenerlos seguros, y para él, la manera principal de lograr aquello era acabando con la Federación.

Pero le era muy difícil ver el tiempo irse más rápido de lo que él le podía seguir, llevando consigo preciosas horas y días, haciendo que se aferre a cada milésima de segundo en un intento desesperado de conseguir más del tan preciado tiempo.

Era como nadar contra la corriente, intentando disfrutar de cada segundo a pesar que todo parecía indicar que no debía hacer tal cosa.

Intentando salvar a todos los demás estaba destruyéndose a sí mismo.

Se sentía con la responsabilidad de clarificar todos los misterios y de construir cada una de las estrategias, de colocar sobre sus hombros todo el peso del mundo para que nadie más tuviese que hacerlo.

Para que, principalmente, Roier no tuviese que hacerlo.

Miró los ojos de su amado, y encontró preocupación emanando de las exorbitantes iris castañas.

¿De qué servía cargar el peso del mundo si estaba lejos de ellos?

¿De qué servía intentar ahorrarle el dolor si, al hacerlo, solo traía más tormento?

Cellbit giró su cuerpo en dirección a su esposo, abrazándolo en el proceso.

—Te prometo que voy a volver todos los días.

Roier sonrió, satisfecho.

—Y si tú no vuelves, voy a llevar a Pepito y Richas para que estropeen todos tus documentos.

El rubio soltó una risa leve.

—No necesitas hacer eso, solo contigo ya me es suficiente para desistir de los papeles.

—No fue eso lo que vi antes.

En los labios del moreno, un puchero pequeño lentamente se formó.

Cellbit sonrió.

—Eso nunca más va a pasar, mi amor.

—¿Cómo puedo estar seguro? —preguntó en un tono dramático, mirando hacia el techo enseguida.

—Guapito, antes de venir aquí tenía la certeza de saber cuál era mi enigma favorito. Entonces te conocí, y en el momento en el que mire dentro de tus tan profundos ojos castaños, descubrí que estaba equivocado. Tú eres, incomparablemente, el más intrigante e interesante de los enigmas, y, aún así, el único con el que nunca sentí la mínima voluntad de resolver. ¿Sabes por qué?

Roier volvió a mirar dentro de las iris azules y espero. El rubio sonrió, estirando su piel cicatrizada como consecuencia.

—No, ¿por qué? —preguntó el moreno.

—Porque si lo resuelvo se acabaría, guapito, y yo quiero tenerte conmigo todos los días.

El moreno no consiguió evitar sonreír, derritiéndose con las palabras de su esposo.

—Eres un tonto.

Cellbit llevó la mano izquierda hasta el rostro de Roier, dejándola en su mandíbula y ofreciendo una leve caricia en la mejilla con su pulgar.

—Tal vez lo sea.

—Pero no te sientas mal, tú eres mi tonto.

Roier correspondió el abrazo de su esposo, juntando la punta de su nariz a la de él y meciendo su cabeza en un delicado beso esquimal.

Cellbit olió el aroma de su marido y sonrió soñolientamente.

—Soy tu tonto, mi amor.

El moreno volvió a acariciar los mechones rubios del de ojos azules, sin prisa de soltarse del agarre.

—Tú sabes que me puedes llamar siempre que necesites ayuda con tu investigación, ¿no?

—Lo sé, pero no te quería incomodar —respondió el rubio, moviéndose en el colchón y enterrando su cabeza en el pecho de su amado.

—Hey, pendejo, ¡me gusta ayudar! ¿Me prometes que la próxima vez me llamarás?

—Lo prometo.

Roier sonrió, el silencio cayó sobre el cuarto, siendo interrumpido solo por la respiración de los dos y el canto matutino de los pájaros.

Después de varios minutos de silencio el moreno intentó soltarse del agarre con el fin de salir de la cama, pero Cellbit apretó aún más el abrazo sobre Roier, restregando su rostro sobre el pecho del de ojos castaños y haciendo a este mismo reír.

—¿Qué? —preguntó entre risas.

—Quédate —pidió, soñoliento.

Roier dio una gran sonrisa y arqueó una de sus cejas.

—¿Por qué eres tan empalagoso de repente?

—Estoy con saudade, he sido un burro.

El moreno rió, volviendo a abrazar a su esposo, esta vez cerrando los ojos.

—Está bien, me quedó solo un poquito más, pendejo.

Cellbit no respondió, pero pareció conformarse con la decisión

Roier dejó un beso en la coronilla de la cabeza de su marido.

—Te amo

El rubio se alejó del pecho de su esposo para mirarlo a los ojos.

—Te amo por siempre, guapito —respondió soñolientamente, con los ojos semi abiertos.

Roier soltó una pequeña risa, depositando pequeños besos en los párpados y la nariz de su amado. Con este acto, Cellbit sonrió y cerró sus ojos por completo.

—Yo te amo por siempre y un día más, gatinho.

El rubio no respondió, pero continuó sonriendo, enterrando su rostro en el cuello de su esposo y abrazándolo más fuerte.

Roier pasó sus dedos por entre los finos cabellos rubios de su marido, con el fin de que este mismo por fin consiguiera dormir.

Terminó por empezar a tararear una canción tranquila, como acostumbraba a hacer para que Pepito durmiese.

—Todos os dias quando acordo…

Y al son de la tranquila melodía junto con una suave caricia en la nuca, Cellbit se adormeció en los brazos de Roier.

Nunca había dormido tan bien como en ese día. Tal vez fue por la privación de sueño o tal vez por el sentimiento de alivio que instaló en su pecho.

Al final fue cuando percibió que a pesar del reloj de arena que corría a cada momento, independientes e indiferentes de cualquier circunstancia, ellos tenían su propio tiempo.

—… temos todo o tempo do mundo —cantó Roier.

Sí, ellos tenían todo el tiempo del mundo.

Y si tuviese que aprovechar cada minuto y segundo, cada minúsculo grano de arena, sería al lado de aquellos que más amaba.

Sería al lado de su familia.

The Reason is You

maiatck

Ncoffeetea

Yorancy_

ArcticaTheFox

soup--champ

The Reason is You

FIREFLIES

Escrito por LisannAlt

Sus ojos comenzaban a pesarle, su cuerpo tenso y adolorido le rogaba por un descanso mientras que él, terco, se disponía a beber de su quinta taza de café en el día; no tenía noción del tiempo desde que se encerró en aquella habitación, tampoco había pasado mucho cuando recibió aquellos documentos en la puerta de su hogar.

Cerró sus ojos cuando las palabras y símbolos sobre el papel comenzaron a marearlo, pasó su mano por su cara con completa frustración un suspiro cansado fue expulsado desde sus pulmones hasta su boca lentamente, sabía que si no paraba ahora terminaría teniendo un colapso, desde hace un tiempo que ya no conservaba la misma energía para realizar sus investigaciones, a la larga cosas tan simples como levantarse de la cama comenzaban a volverse casi imposibles debido al cansancio que su cuerpo llevaba acumulando semanas, casi meses.

Lo único bueno que podía sacar de todo eso, era el tener a alguien que lo apoyaba constantemente a hacer cosas tan simples como ponerse de pie cada día.

Supo que era momento de parar, al menos por las próximas cinco horas, juntó algunos de los papeles regados por todo el escritorio y los acomodó dentro de una carpeta tomó su taza de café y le dio un último trago antes de dejarla para abandonar la habitación, en el camino se dio el tiempo suficiente para observar la hora eran pasadas las ocho de la noche, seguramente su familia ya estaría en casa.

Al despertar aquella mañana había decidido que aquel sería un día en familia, aprovecharía la poca paz que aún quedaba en la isla y se llevaría a su esposo e hijo de paseo, pero toda alegría por pasar tiempo con su familia se vio esfumada cuando Roier le dijo que alguien había dejado un paquete en la puerta. Entonces al ver que no se trataba de una investigación común por parte de la federación supo que su día familiar debía posponerse. Se había disculpado mil veces con su esposo e hijo por haberles hecho la ilusión de que estarían juntos tanto Roier como Richarlyson le hicieron saber que todo estaba bien, que ellos comprendían la situación y que siempre tendrían tiempo para dedicarse entre ellos.

Se aseguró de cerrar la puerta con llave antes de emprender camino a su hogar, al no tratarse de una investigación asignada por la federación decidió que lo mejor y más seguro era llevarla a cabo en su oficina en ordo theoritas,

el cielo nocturno comenzaba a abrazar el ambiente, las luciérnagas se habían adueñado de las favelas alumbrando su camino, el viento fresco chocaba suavemente contra su rostro mientras aceleraba el paso, si se daba prisa todavía podría desearle buenas noches a su hijo.

Al llegar al puente destrozado pudo notar las luces encendidas del castillo, sonrió, seguramente Roier estaría intentando hacer que Richarlyson por fin durmiera mientras el menor se escabullía de sus fallidos intentos por atraparlo.

Se encargaría de agradecerle toda la vida por haber cuidado de Richarlyson aquel día, sabía que Roier amaba a su hijo como si fuese propio y el pequeño Richas no se quedaba atrás, no hacía falta ser un experto para ver lo mucho que disfrutaban de estar junto al otro incluso si solo están insultandose entre ellos o perdiendo el tiempo haciendo cosas que solo ellos entendían. La relación entre su esposo e hijo era única, y eso lo sabía hasta el isleño menos experimentado.

Aunque Cellbit sabía que aquel lazo entre ellos era tan especial por una muy pequeña y revoltosa razón que los visitaba en cada atardecer.

Le extrañó un poco cuando al llegar no hubo ruido alguno, ni siquiera gritos, risas o pisadas apresuradas, el lugar estaba en un silencio tan profundo que pudo sentir como el miedo helaba sus huesos.

—¿Roier? - Preguntó al aire, como si fuese a obtener una respuesta inmediata en medio de la calma.

Con algo de temor comenzó a caminar a las escaleras, los pequeños bichos de luz iluminaban el sombrío espacio, pronto fue recibido por las cálidas luces del comedor el cual se encontraba vacío.

Sin embargo, esta vez sí pudo escuchar algo.

—¿Richarlyson? - Volvió a preguntar al aire mientras avanzaba, los murmullos se intensificaban conforme caminaba hasta las escaleras que lo llevarían a su habitación, una luz cálida y tenue alumbraba débilmente el suelo de la entrada.

Entonces su corazón comenzó a latir entonando una dulce melodía que expandía la calidez en su pecho.

— *And anytime you feel the pain, hey Jude, refrain…*

Apoyando su hombro sobre el marco de la puerta, contempló con una sonrisa, y la ternura expandiéndose por su pecho la hermosa escena que involucraba a su esposo e hijo.

Roier tenía una voz tan preciosa al cantar.

—*Don't carry the world upon your shoulders* - Acarició los rizos del pequeño — *For well you know that it's a fool who plays it cool…*

Escuchar las suaves risitas de Richarlyson a causa de las cosquillas de su marido fue como un ataque directo a su corazón, en consecuencia una ola de adoración se expandió hasta cada esquina de su cuerpo. Sonrió suavemente sin despegar sus orbes celestes de la escena, en completo silencio.

Su parte favorita del día era llegar a casa, ser recibido por su esposo y su exquisita presencia pasar el resto de la tarde-noche junto a él haciendo cualquier cosa, porqué no importaba que tan ridícula o simple sea, siempre era maravilloso estar a su lado.

Era tan maravilloso existir al mismo tiempo que él.

Los ojos de Richarlyson brillaron cuando desde la ventana las luciérnagas que había observado antes ingresaron a la habitación para presenciar el pequeño concierto, el pequeño no demoró en sentarse en la cama para observar a los pequeños insectos que le hipnotizaban con su luz.

— ¡Pa! - Exclamó en emoción— ¡Tem luz na bunda!

Roier soltó una carcajada, Richarlyson continuó admirando a las pequeñas luciérnagas que se asomaban desde el umbral de la ventana.

—Tienen una cola enorme, como yo

Sonrió negando lentamente, la habitación de pronto fue invadida por carcajadas seguidas de chistes y bromas ridículas. Lo que antes fue un ambiente tierno y acogedor, no demoró en convertirse en uno gracioso y agradable.

Roier tenía una habilidad hermosa para hacer feliz a todo el mundo, para hacer reír incluso en los momentos más críticos y quizá más desafortunados. Y amaba eso de él.

Su esposo era tan carismático ¿Cómo no caer perdidamente enamorado de un hombre así?

Decidió acercarse lentamente, Richarlyson fue el primero en notar por fin su presencia, con una sonrisa se puso de pie sobre la cama — ¡Pai!

Roier no demoró en girarse en cuanto sintió los brazos de su esposo rodear su cintura mientras se hincaba de rodillas a su lado, recibió una sonrisa divertida de aquellos labios que tanto amaba besar.

—¿Cuándo llegaste? - Se acercó un poco más al cuerpo ajeno, Cellbit lo recibió rodeándolo completamente con un brazo hasta pegarlo a su pecho mientras con el otro abrazaba a su hijo.

—Si quieres me voy - Bromeó, delineando la expresión de su marido con sus orbes celestes.

—Si por favor, estás interrumpiendo nuestro momento padre e hijo

Cellbit rio pellizcando suavemente la cintura del contrario— Pendejo.

El ambiente se comenzó a sentir cálido de nuevo, Roier rio recostando su cabeza sobre su hombro mientras Richarlyson se apartaba para admirar nuevamente las luciérnagas en la ventana.

Su corazón comenzó a latir en sincronía con el contrario, su pecho era invadido por la calidez del cuerpo ajeno, y como si fuera la primera vez que tuviera a Roier así de cerca, sintió su cuerpo temblar sutilmente en cuanto percibió el delicioso aroma de su esposo.

—¿Llevabas mucho rato ahí? - Alzó la mirada, la respiración de Roier se volvió más lenta, mientras la suya parecía volverse errática ante los nervios, asintió contemplando la belleza del hombre entre sus brazos— ¿Eres un acosador o algo así?

Pellizcó suavemente su costilla sacándole una sonrisa divertida— No soy un acosador, solo un pobre hombre que ama observar a su bello esposo.

—¿A poco si tilin?

Cellbit rodó los ojos, atrayendo más a su cuerpo el que yacía entre sus brazos, como si la cercanía que mantenían no fuese suficiente, como si deseara con todas fuerzas que ambos cuerpos pudieran fusionarse para estar siempre a su lado.

Como si el cuerpo de Roier se estuviera desvaneciendo entre sus brazos.

—Te amo…

Apenas pudo escucharlo, la voz contraria había emanado desde su garganta casi con una debilidad infernal.

—¿Qué?

—Te amo… Cellbit…

De pronto, la tenue iluminación rojiza de la habilitación se intensificó, las risas que provenían de su hijo junto a la ventana se desvanecieron casi tan rápidamente como las luciérnagas que, juraba, lo mantenían rodeado hace apenas un par de minutos.

—¿Roier? - Una angustia punzante se instaló como cuchillos sobre su pecho— ¿Guapito?

Temió cuando el cuerpo entre sus brazos comenzó a perder fuerza entre sus brazos, tal cual agua entre sus dedos, como si comenzara a desvanecerse en humo, como si estuviera muriendo

Entonces por fin pudo salir de la ensoñación en la que, con crueldad, su mente lo había mantenido cautivo los últimos diez minutos, el tiempo exacto que le quedaba al hombre entre sus brazos.

—No… Roier… - Su pecho se comprimió entre la afilada angustia, lo suficiente para que el cuerpo en sus brazos comenzara a verse borroso— ¡Guapito no te vayas!

Entre lágrimas volvió a aferrarse al cuerpo casi inerte de Roier, del hombre que tanto amaba.

Se sintió estúpido, ¿cómo pudo ser tan débil a su propia mente? ¿Cómo pudo dejarse guíar por su cabeza hasta un vivido recuerdo, solo para amortiguar el dolor que ahora le estaba matando lentamente?

Escuchó a sus compañeros de equipo murmurar para después alejarse, lo había perdido todo aquel purgatorio, a su familia, su cordura, y ahora al

hombre que hasta hace unos minutos era su única luz, su esperanza y su todo.

Abrazó el cuerpo con fuerza, Roier ya no se movía y mucho menos emitía sonido alguno, sabía lo que aquello significaba, sin embargo no se atrevía a aceptarlo. Sintió como algo muy pequeño se posaba sobre su brazo, entre lágrimas alzó la mirada esperando encontrar a Jaiden, Slime, o a cualquier persona dispuesta a hacerle compañía en su dolor. Pero no fue así, en su lugar, uno de los pequeños insectos de su recuerdo lo saludaba casi con amargura.

Sonrió débil, y por un par de segundos, pues era gracioso pensar en que aquel pequeño insecto era posiblemente el alma de su amado buscando darle consuelo.

Cellbit recuerda el día que Roier llegó a su oficina desparramando alegría, él era feliz simplemente haciéndole compañía, y Cellbit lo amaba por eso. Ese mismo día, le contó sobre su más reciente descubrimiento.

"¿Sabías que según los japoneses, las luciérnagas son las almas de personas fallecidas?"

Cellbit nunca fue fanático de las leyendas, mucho menos de los mitos.

¿Pero en qué más podría creer cuando su mundo se acababa de caer en pedazos? ¿Qué le quedaba por hacer si no existir al mismo tiempo que Roier era doloroso?

Tal vez, en otra vida, podrían adorar mejor la existencia del otro.

Meu Abrigo

Escrito por Annah, traducido por Ámbar

Cellbit respiró hondo y se acercó a su espalda, colocando la máscara de gas negra en su rostro. Hace unos días él y todos los habitantes de la Isla Quesadilla fueron enviados a una nueva isla misteriosa llamada “Purgatorio”, un nombre no muy agradable, y obligados a jugar un juego totalmente sádico por una criatura completamente oscura y misteriosa.

Se presentó como “Osito”, y dividió a los participantes en tres equipos representados por colores para que pudieran competir entre sí. Desafortunadamente, Cellbit y Roier fueron separados; Cellbit pasó al equipo rojo llamado “Bolas” y Roier al equipo verde llamado “Green Gay Ninjas”.

Cellbit no pudo explicar el alcance de su desesperación al darse cuenta de que él y su marido estaban en equipos opuestos y eventualmente tendrían que competir entre sí. Antes de que los arrojaran a la misteriosa isla, captó la mirada de Roier y vio que estaba tan desesperado como él.

Y entonces comenzaron los días más infernales de la vida de Cellbit. Todo

en ese lugar estaba planeado para hacer la vida de todos un infierno, desde el color rojo de los cielos, las temperaturas inconstantes, el aire pesado y difícil de respirar, los desafíos no deseados y entre mil y otras cosas.

Pero para él lo más difícil de todo fue estar lejos de Roier, porque por muy mal que estuvieran las cosas, si Roier estuviera a su lado entonces todo estaría bien; él es su refugio seguro y su mayor certeza. Estar sin él era como perder una parte de sí mismo.

Eran solo una unidad; desde que unieron sus vidas en ese altar, sus almas se hicieron una. Él era la paz que tanto buscaba Cellbit, la transformación que hacía que su vida de dolor y tristeza floreciera bellamente como amarantos en un jardín.

No era exagerado decir que separarlos fue el peor dolor que pudieron sufrir, junto con la pérdida de sus hijos. Y en el escenario actual en que ambos no tenían idea de dónde estaban sus hijos y se vieron obligados a luchar en bandos opuestos, este dolor no hizo más que aumentar.

La única buena cosa de ese lugar era que sus compañeros de equipo eran gran personas que confiaba y que le ofrecían algo de consuelo mientras escuchaban a Cellbit charlar por horas sobre Roier y cuánto lo amaba. Era como si todos allí supieran lo difícil que era especialmente para él, tanto es así que Jaiden y Foolish le contaron sus propias experiencias con Roier como una manera de animarlo un poco.

En los pocos momentos que se veían, ya fuera durante dinámicas o duelos, siempre encontraban la manera de matar la distancia, sea con toques sutiles, coqueteos, abrazos, susurros o incluso simplemente un intercambio de miradas. Eso ya fuera suficiente.

Porque los ojos de zafiro de Cellbit transmitían un amor sincero y una admiración incomparable, y los de chocolate de Roier muestran un amor intenso y una gran cantidad de afecto. Pronto, con solo una breve mirada, ambos pudieron sentir que sus corazones se aceleraban y la llama del amor que se tenían el uno por el otro aumentaba aún más.

Fue de estos pequeños momentos de ellos que Cellbit sacó fuerzas para seguir y no volverse loco.

Ahora se preparaban para otra dinámica propuesta por aquel extraño

oso tuerto: un duelo directo entre los tres equipos cuyo objetivo principal era "matar" la mayor cantidad de veces posible. Lo cual podría haber preocupado mucho a Cellbit si no fuera por el extraño fenómeno en el que en realidad nadie murió allí; sólo sintieron un poco de dolor y luego fueron teletransportados a la base de su respectivo equipo.

¿Sospecho? Mucho, pero Cellbit aprendió que era mejor ni siquiera intentar entender lo que realmente estaba sucediendo en esa isla porque todo parecía mucho más allá de la comprensión humana, sobrenatural de una manera poco cool.

— ¡Cell! ¿Estás listo? — la voz de Philza sacó al brasileño de su ensoñación.

— ¡Oh, sí! Ya me voy — Cellbit suspiró y se puso su máscara antigás, marca registrada del equipo rojo, y fue a buscar a sus compañeros.

Juntos, todos los equipos se dirigieron al área designada para el duelo donde se darían instrucciones y pronto comenzó la disputa.

Cellbit se apresuró a conseguir sus primeros kills; después de todo, era un asesino. Su experiencia, junto con su ira, sólo lo impulsó a matar lo más rápido y a la mayor cantidad de personas posible.

Acababa de "matar" a Fit y mientras veía cómo el cuerpo de su amigo desaparecía para ser teletransportado, una voz familiar llegó a sus oídos.

— Mira el Rey de Alcatraz — Roier apareció disimuladamente. — Veo que todavía estás en forma, gatinho.

Una sonrisa se formó en los labios de Cellbit y se volvió hacia su amado.

— ¡Guapito!, ya me preguntaba dónde estabas.

— ¿Me extrañaste, mi amor? — bromeó Roier mientras se acercaba, la espada que llevaba firmemente en su mano derecha.

— Por supuesto, y sé que tú también me extrañaste — Sonriendo, Cellbit se tomó unos segundos para analizar mejor al mexicano. — ¿Solo viniste aquí para burlarte de mí o tienes algo en mente?

— Ya sabes — comenzó Roier — Siempre quise desafiar al Rey de Alcatraz.

— ¿Verdad? Es que hoy es tu día de suerte, así que estoy aquí — Cellbit rápidamente desenvainó su espada — ¿Listo para perder, mi amor?

— Siempre estoy dispuesto a derrotarte, gatinho.

En unos momentos ambas espadas se encontraron y allí mismo comenzaron una pelea. Roier desfería fuertes golpes con su espada y se movía bastante rápido, mientras que Cellbit era más estratégico, siempre observando atentamente los movimientos del otro.

Estaban peleando, pero las palabras que salían de sus bocas eran elogios, coqueteos y pequeñas burlas. Y permanecieron así por unos buenos minutos hasta que, por un descuido del rubio, Roier logró derribarlo al suelo y arrinconarlo allí, usando su cuerpo como barrera para que el otro no pudiera salir.

La espada de Roier estaba clavada en el suelo justo encima del hombro de Cellbit, quien lo miró intensamente y le ofreció una sonrisa orgullosa.

— Parece que atrapé un gatinho — bromeó Roier.

Cellbit sonrió y llevó sus dedos al cabello castaño de su marido, colocando una ligera caricia mientras pasaba sus dedos por los mechones que tanto amaba.

— Parece que lo ganaste, mi sol — Sus ojos color zafiro estaban llenos de luz — ¿Quieres matarme? Hasta ahora nadie de los otros equipos ha logrado intentar esto, creo que este honor debería ser suyo.

Roier miró al hombre que tenía debajo con una breve inseguridad en los ojos.

— ¿Matarte? Yo no… No creo que puedas hacer eso. — La idea de matar a Cellbit, a quien amaba con toda su alma, fue algo que Roier nunca habría considerado ni siquiera en sus peores pesadillas.

— Oye, mi sol — Cellbit buscó la mirada del otro. — Está bien, ¿recuerdas? Realmente no moriré, simplemente seré teletransportado al lugar de inicio.

— Lo se, pero…

— Todo está bien, guapito, será un honor "morir" por tus manos. — La rubia sonrió dulcemente y acarició el rostro del otro con cariño. — Confío en ti.

Aún con el corazón dolido, Roier hizo lo que el otro le pedía, no sin

antes depositar un casto beso en los suaves labios de su marido, viendo su cuerpo desaparecer poco después, con una enorme sonrisa en su rostro. Y, sin embargo, mismo sabiendo que Cellbit probablemente ya estaba bien y vivo, Roier se sintió desesperado.

¿Y si realmente hubiera matado a Cellbit? ¿Y si nunca más pudiera volver a ver esos ojos azules que tanto amaba? ¿Y si nunca más pudiera volver a besar los labios de su marido? ¿Qué pasaría si nunca más pudieras abrazarlo o acurrucarte en sus brazos?

Este miedo hizo que Roier corriera lo más rápido posible hacia el lugar donde reaparecen los miembros del equipo rojo, suspirando aliviado cuando encontró a Cellbit allí, vivo y hablando con uno de sus compañeros. Aliviado tras certificar el estado de su marido, Roier volvió a su misión, aún más concentrado, matando a cuantos aparecían frente a él.

Al final de la dinámica, Cellbit y Roier ni siquiera prestaron atención al anuncio del equipo ganador y mucho menos quisieron saber, lo único que querían ahora era un momento a solas, para finalmente poder abrazarse como no lo habían hecho en mucho tiempo. Cada minuto que pasaba con esa extraña criatura tuerta hablando, más querían salir de allí.

Incluso algunos compañeros pudieron notar la inquietud de los dos hombres, quienes no apartaron la mirada ni un segundo, ignorando todo.

Cuando finalmente terminó la dinámica y los equipos se despidieron, Cellbit y Roier no esperaron ni un solo segundo antes de dirigirse a una cueva más apartada que utilizaron como punto de encuentro.

Al encontrarse allí, ambos cuerpos chocaron en un fuerte abrazo, los brazos de Roier rodearon el torso de Cellbit con tanta fuerza que el otro se tambaleó un poco, riéndose de la desesperación de su marido y devolviéndole el abrazo.

— ¡Oye, guapito! No hace falta que me aprietes tanto, esta vez no voy a desaparecer — El mexicano levantó la vista hacia el rostro de su marido, mirándolo con tanta dulzura que por breves segundos le recordó a Cellbit cómo él lo había mirado en el día de su boda.

— Nunca más me pides que te mata, fue una de las peores experiencias de mi vida. — Cellbit no pudo contener la risa ante la indignación presente en la voz de Roier mientras hablaba — No te rías, ¡pendejo!

Cellbit dejó de reír lentamente y sostuvo afectuosamente el rostro de Roier con sus manos callosas y llenas de cicatrices.

— Lo siento, mi amor, pero ya sabes cómo son las cosas. Nos están observando todo el tiempo durante la dinámica, si no me hubieras matado tal vez hubieras terminado recibiendo algún tipo de castigo. — La rubia dejó un beso en los labios del otro. — Y yo no realmente iba a morir.

— ¿Qué garantía tenía usted de esto? Gatinho, estos malditos de la Federación ya me quitaron a mi hijo, me podrían haber quitado a ti también — Roier todavía sentía que su corazón se encogía dolorosamente ante el recuerdo de Bobby y la posibilidad de perder también a su marido.

— ¡Oye, oye! Estoy aquí, amor, y estoy bien. — Volviendo a abrazar al otro, Cellbit acarició los mechones marrones, sus grandes uñas pasando entre los mechones con cuidado — Si quieren matarme tendrán que esforzarse mucho más. Ya he matado a muchos de ellos antes y aún puedo volver a matarlos más.

Se rieron del recuerdo del terror que Cellbit había creado en la Federación poco antes de ir al purgatorio. Fueron innumerables las víctimas del momento de locura del brasileño, quien con un vasto historial de asesinatos que se le atribuyen, no tuvo dificultad en llevar a cabo tal hazaña hecha.

Cuando Roier se enteró de esto, bueno, honestamente, no podría importarse menos. Amaba a su marido, y amaba incluso su lado psicópata, incluso le resultaba atractivo cómo Cellbit podía ser el peor de los asesinos, pero actuaba como un adolescente enamorado de él.

— Te amo mucho, ¿lo sabías? — declaró Roier después de un rato, sonriendo ampliamente.

— Lo sé — Los ojos azules se enfocaron más intensamente en Roier. — Yo también te amo mucho, eres mi realización de sueños que ni siquiera me atrevía a soñar.

— Pendejo — se escuchó una pequeña risa de Roier — ¡No te atrevas a decir cosas tan bonitas estando tan mal contigo mismo! Me mereces tanto como yo te merezco, esta es la vida que siempre mereciste.

Una leve sonrisa adornaba los labios de Cellbit y se sintió feliz, incluso en ese lugar infernal, porque Roier es como un sueño, en el que piensa desde

el amanecer hasta que se acuesta.

Los ojos de Roier son la luz que lo guía en la oscuridad de su mundo, junto a él Cellbit nunca se siente solo. Su risa es más feliz con Roier, y su amor es la más hermosa de todas las canciones jamás escritas.

ANUNCIAÇÃO

Escrito por Ámbar, traducido por Binks

Él se ve lindo.

Cellbit suspira. No, no.

Él es lindo.

Sus dedos callosos recorren los pliegues de la fotografía con una caricia lenta, con miedo de tocar la parte coloreada y mancharla con la piel aún ligeramente sucia por la grasa de la mantequilla de la pamoña que comía —

era tan bonita, Roier eternizado ahí era tan bonito, ¿y si Cellbit lo arruina? —antes. En el fondo, también hay otros sentimientos. Afecto. Admiración. Pasión. Y saudade, aquel sin traducción.

Y culpa.

Por más que evitase pensar en los hechos pasados, estos siempre venían a su mente para arruinar cualquier pizca de alegría que poseyera. La vergüenza en la iglesia, la borrachera agotadora, su suegro… o ex suegro, piensa Cellbit con amargura. Fue una cadena de desgracias tan intensas que podría reírse si no se hubiese sentido ya miserable. Y él está intentando superarlo, realmente lo intenta. Su hijo está sonriendo y jugando con sus amigos, lejos de su papá porque sabe que él está más ocupado pensando en el pasado y en el futuro que disfrutando la fiesta de junio.

—De nuevo, gracias por la foto, Phil.

Philza estaba caminando de aquí para allá entregando fotos a todo mundo que ve, la cámara descansando en sus manos. Él es un excelente fotógrafo, que parece tener siempre suerte para capturar los mejores momentos. Cuando el hombre llegó a Cellbit, él aceptó con gusto pensando que recibiría una foto de Richas o algo parecido.

Era una foto de Roier, una bonita con el sol bajo en el fondo en el momento de la captura de aquella sonrisa dulce y despreocupada, con él usando la ropa cuadriculada tan típica de su país —del país de Cellbit —que lo extasiado, casi tan maravillado como la primera vez que lo vio vestido así, tan etéreo y brillante y llamativo en medio de aquella multitud. Roier tiene ese efecto en él. Debe ser obra del amor; al menos, eso es algo que Richas diría.

—¡Pon una sonrisa en esa cara, Cell! —le dio una palmada en los hombros— ¡Es la fiesta de junio!

La impresión que da que —en este punto— Philza está más animado en la fiesta que Cellbit no es sólo una impresión.

—Es complicado…

—No todo está perdido, tú lo sabes —Philza dice, como se supiese de algo que ni Cellbit sabe —. ¡Vamos a bailar alrededor de la fogata! ¡Ven, ven!

Cellbit fue invitado (léase: arrastrado) al enfermo fogón central. El sol

inicia su atardecer junto a las luciérnagas que se aventuran cerca de la luz del fuego. Los niños giran, cantan, danzan y aplauden entre ellos, en una alegría constante que involuntariamente saca una sonrisa en el cansado rostro del investigador. Cierto, se puede olvidar un poco de sus problemas y aprovechar el momento. No es frecuente que tengas un festival de junio, ¿verdad?

El baile es simple y medio desfasado. Todos zapatean alrededor de la fogata, aplaudiendo y haciendo girar sus sombreros. Los niños son quienes más se divierten girando, aunque algunos adultos —como Philza— parecen más niños que los propios pequeños. En medio de tanta diversión y alegría pura, Cellbit olvida momentáneamente de los sentimientos conflictivos en su corazón.

Hasta que se gira y queda cara a cara con Roier.

Roier lo mira profundamente con su par de iris color café. Su cabello está un poco desordenado y lleno de retazos de tela de la fiesta y sus mejillas están por el esfuerzo de bailar. Él parece tan etéreo, tan real, tan inmaculado, tan, tan. Mierda, él es tan lindo que deja a Cellbit sin aliento, con las manos escondidas en los bolsillos —y no es por el calor del fuego entre los dos.

Ellos están distantes desde hace un tiempo, pero la mirada de Roier aún es capaz de erizarlo. Normalmente, sus amigos decían encontrar bizarra la conexión entre los dos. "Es como si ustedes se hablaran con la mirada", Philza comentó una vez.

Eso pasa. Una vez más.

Quiero hablar contigo.

Al menos, es lo que Cellbit "oye" en los feroces ojos de Roier.

En el castillo, en media hora.

Es lo que él le hubiera respondido si hubiera abierto la boca. Roier visiblemente traga saliva y asiente antes de volverse hacia su hermana Leonarda con una hermosa sonrisa.

En los primeros quince minutos, Cellbit va con Richarlyson a comer unas pamoñas al supermercado antes de dejarlo con sus otros papás —no sin antes despedirse con una caricia en el pelo, claramente. Todavía siente el sabor del maíz cuando saluda a sus invitados, caminando con prisa y ansiedad por el

camino hacia su casa. A veces oye que alguien pisa ramas detrás de él. En otras ocasiones esto lo habría dejado erizado, en un estado de alerta total; sin embargo, no se preocupa, precisamente porque sabe quién lo seguía en su camino a casa.

A la casa que debería ser de *ellos*.

Al pisar la alfombra roja suave de la Sala del Trono, Cellbit suspira y se gira hacia su visitante. Aliviado en que Roier parecía igualmente nervioso. Su *amado* es del tipo que esconde sus emociones con una sonrisa y un chiste bien fundamentados en la punta de la lengua, siendo raras las veces que permite que alguien vea detrás de su máscara inquebrantable. Sus hijos pueden. Jaiden puede.

Y Cellbit también puede.

—Ei.

—Hola.

—Tú… —Cellbit se aclara la garganta. Su garganta parece seca. Y él parece un idiota del carajo que no consigue pronunciar dos sílabas sin ahogarse— ¿Querías hablar conmigo?

—Sí, yo… —él suspira hondo, apartando algunos mechones de cabello rebeldes que caían sobre sus ojos. Las manos de Cellbit pican. *Él* quería quitarlos— Mi abuelo despertó.

Eso…

—¿Él… está bien?

—Bien vivo, sí.

Puta merda.

A Cellbit aún no le agrada el viejo, y sabe bien que eso es recíproco. Después de todo él aún se siente engañado, como si lo hubieran tratado como un idiota. ¿Cómo debía él saber que el abuelo solo estaba bromeando? Nadie bromea con odiarse, Cellbit piensa. Mucho menos en odiar a Roier. Ni siquiera él lograba hacer eso en sus pensamientos.

Pero ahora sabe que tan positiva —y exquisita— es la relación entre Roier y su abuelo. Cellbit está feliz de saber que su amado debe estar feliz por el bien

del insufrible anciano.

—Eso es perfecto.

Roier lo mira directamente a los ojos —*ah, lindos ojos color café*— y sonríe hacia él por primera vez en el día.

—Sí, lo es.

Pasa que la vuelta del abuelo trae nuevos sentimientos entre los dos. O mejor dicho, recuperó lo que estaba perdido, si es que puede ser llamado así. Roier da algunos pasos para enfrente, hablando en un español suave y lento. Medio tímido, incluso. Es extremadamente cautivante. Cuanto más tiempo pasan juntos, nuevas facetas de Roier son mostrar a Cellbit. Día tras día. Conversación tras conversación.

¿Es posible enamorarse más de alguien por cada segundo que pasa?

—Te extrañé.

Y aunque esa no fuese una palabra tan común en el vocabulario portuñol, la convivencia con Roier lo ha hecho aprender nuevas palabras. Él aún tiene un diccionario portugués-español escondido entre sus libros paranormales. Esa palabra es algo parecida a…

—*Saudade*… —responde, casi sin aire— Yo también tuve saudades de ti, Roier.

—Bueno, bebé.

Conversaron sobre todo. Y también sobre nada. Es como si hubieran rebobinando el tiempo y vuelto al inicio de su relación, donde las miradas largas conducían a la extrañeza y los roces fantasmales de las manos culminaban en risas suaves y dulces. Enamorarse de Roier es portarse siempre como un adolescente enamorado. Al mismo tiempo, es saber reconocer los límites de su pasión. Es volverse responsable por lo que siente. Y…

Lo es todo.

—Estar lejos de ti es una de las cosas más difíciles del mundo— Roier siempre es tan honesto sobre lo que siente, aun si es algo que sea demasiado vergonzoso. Él siempre hablará. Principalmente cuando es con Cellbit con quien él está hablando. Simplemente existe un deseo natural de querer ser él

mismo con él. A veces, Roier piensa que Cellbit no tiene conocimiento del poder que tiene —. Ya no quiero esto.

—¿Estar conmigo? —Cellbit tragó con dificultad.

Roier bufó y le dio una palmadita en la oreja,

—Estar lejos, idiota —lo corrigió, formando un puchero en los labios—. Estar contigo es la cosa que más deseo.

Los dos están sentados en el banco del balcón del cuarto —del cuarto de ellos. El cambio de la tarde a la noche ocurre delante de ellos, pocas estrellas apareciendo en la parte azul más clara del cielo. Roier lo ve con barreras bajas y la atención dispersa, pareciendo tan abierto a todo, siempre y cuando Cellbit también lo esté. Sus ojos estaban entrecerrados y brillantes como nunca antes, tan sinceros que dolía.

Y maldita sea, Cellbit también lo quería tanto.

—Sufrí lejos de ti día tras día —salió sin permiso. Cellbit se sintió como un libro abierto allí, en aquel balcón, dejándose leer por la mirada expectante de Roier—. Lloré, exploté, musité, enloquecí e hice locuras absurdas lejos de ti.

—Yo sé.

Aquella risilla indicaba que estaba recordando la vergüenza que pasó en la iglesia. Roier tardó en entender que las bodas del festival de junio no eran matrimonios de verdad, y más aún para que comprendiese que todo no era más que un arrebato causado por el impulso, el sentimentalismo y la desesperación.

—Aquello fue un momento de debilidad.

—Debilidad —repite, su tono volviendo toda aquella tensión más soportable—, ¿tú dices?

—*Tú* eres una de mis mayores debilidades, Roier —y aquella fue una de las frases más puras, honestas y salidas del corazón que Cellbit ha dicho, tan real que trajo sorpresa a los ojos del mexicano. Abiertos de par en par. Adorables—. Yo *maté* solo por la probabilidad, por menor que fuese, de no poder casarme contigo. Yo sé que fui un estúpido, imprudente e irracional, pero…

Cellbit parpadea. Sus ojos arden incómodamente. Le gustaría culpar al Sol, pero ya está demasiado bajo para poder asumir la responsabilidad de sus pecados. El atardecer llega lentamente, como para permitirles conversar más tiempo bajo suficiente luz para que puedan observar los detalles más pequeños en el rostro del otro.

—Yo no quería perderte —suspira—. Yo no quiero perderte, Roier.

Los dedos de Roier se acercan para secar una lágrima traicionera que se acumula en el rabillo de su ojo izquierdo. Cellbit parpadea, la silueta de su amado volviéndose borrosa por un breve momento. Ve cariño en Roier. Al mismo tiempo, también hay duda y un poco de recelo.

—¿Me matarías, Cellbit?

Y para Cellbit, aquella fue una pregunta fácil. Muy fácil.

—No —buscó sus ojos y le mantuvo la mirada firme. Quería demostrar seguridad, para que Roier también la sintiera—. Yo mataría y maté por ti —dice sílaba por sílaba, fonema por fonema. Y es la cosa más honesta que ha salido de su boca en ese día —, pero nunca a ti.

Los ojos almendrados de Roier se abren como platos, y la vista es tan adorable que Cellbit estaría sonriendo como un bobo si no estuviese tan enfocado en mantener una postura seria —que siempre era difícil de mantener cuando estaba cerca del mexicano. Con un suspiro, la barrera entre ellos se desmorona y una sonrisa dulce se desprende de los labios de Roier.

—Yo también.

—¿Qué?

Se siente estúpido. Y boquiabierto.

—Mataría por ti —repite—. Sin pensarlo dos veces.

Eso es algo *romántico*. Para los parámetros de Cellbit y Roier, claro está. Es como dice el dicho: el remedio para un loco es un loco y medio; y tal vez ellos estaban un poco —mucho— involucrados en la caótica inmensidad que era amar al otro. Y para ellos, eso era suficiente, por más emocional e incierto que fuese todo aquel bagaje emocional que cargaban.

Si es posible, ambos estaban dispuestos a lidiar con eso —sus sentimientos—

de la mejor manera ahora. En pláticas. En miradas. En el curvar honesto de los labios. En dulces guiños. En el toque suave. En la verdad.

Cellbit apenas se da cuenta cuando siente un breve apretón en su mano. Roier lo está sosteniendo, quizás un poco más firme de lo que le gustaría demostrar. Percibe que no es el único que cree que todo esto es un sueño y que en un abrir y cerrar de ojos podría aniquilar todo las cosas hermosas que estaban aconteciendo entre los dos.

Entonces, aprieta la mano devuelta. Solo para garantizar a los dos que, sí, aquello era real.

—Me gustas tú, ¿sabes?

Ah, Roier lo mataría de un infarto al corazón cualquier día de estos.

—No más de lo que yo te amo.

Pero, es bueno saber que sus palabras también lo afectan de la misma manera, a juzgar por el rubor bonito que sube por su cuello y mejillas. Roier se aclara la garganta mientras se inclina en su dirección, medio encarándolo, medio desviando la mirada, como hace siempre que siente demasiada vergüenza como para verlo.

El atardecer está en su apogeo cuando sus labios se tocan por primera vez. Quien vea desde fuera, creerá que el Sol tarda en dormir a propósito. Por otro lado, inconscientemente, es probable que la gran estrella estuviera dando su bendición a la pareja de tortolitos recostados sobre aquel banco del balcón, con los suspiros ahogados por el asombroso calor de sus labios ahora hinchados.

—Yo… —Roier lame sus labios como si estos estuviesen secos, pero la verdad es que lo hace para recuperar el sabor residual de la boca de Cellbit en la suya— Podemos salir… ¿mañana?

Cellbit se atraganta con su propia saliva, porque, mierda, ¿eso *era* una cita? *Por favor, sí.*

—¿Tacos? —pregunta, tímido.

—Tacos —Roier responde, con las mejillas igualmente calientes—. Y horchata. Será bueno.

—Cualquier cosa es buena —Cellbit susurra—, siempre que esté contigo.

Es suficiente para tener a Roier levantándose del banco. Sus rodillas están temblando un poco y parpadea tanto que es como si sus ojos estuvieran repletos de motas. Y él está tan, tan rojo. Es lo más adorable que Cellbit jamás haya visto. ¿Es posible enamorarse de alguien más y más cada día? *No*, mejor dicho, ¿a cada segundo?

—Nos vemos mañana, entonces…

—Sim…

Roier suspira y muerde su labio inferior. Está a punto de partir a su casa, pero no deja de girar un poco para mirarlo una última vez en ese día. Ya las estrellas encima de sus cabezas y una luna bella y esbelta iluminan sus miradas llenas de amor y esperanza.

—Adiós gatinho.

¡Me llamó gatinho!

—¡ADIÓS, GUAPITO!

Cellbit responde con la emoción de un adolescente, pero, hey, Roier lo hace sentir como si fuese un adolescente enamorado, suspirando y enloqueciendo en las esquinas. No es malo, por el contrario, es uno de los sentimientos más puros y felices que él ha sentido. Y ahora, tiene una cita. Con Roier. ¿Su prometido? ¿Novio? ¿Quedante?

En este punto, eso no importa. Siempre que esté con Roier, en sus brazos, todo lo demás valdría la pena.

FayeFableIllustrations

A LITTLE (BIT OF) LOVE

Escrito por A.D, traducido por rlyPan

Comienza engañosamente simple: Cellbit y Roier están dando un paseo juntos por la favela al atardecer, con cafés recién hechos de Starbobby en sus manos. Cellbit no puede dejar de mirar a Roier. Roier no puede dejar de mirar a Cellbit. Bobby está mirando desde arriba, probablemente rodando los ojos por lo tonto que se ve Roier cuando está enamorado.

Hay dos *criaturas* que caminan un paso detrás de Cellbit y Roier, que Cellbit ignora a propósito.

El zapato de Roier se desata al lado de un parterre recién añadido. Cellbit se ofrece a atarlo, Roier se ríe y molesta a Cellbit, él le da su café a Roier mientras se agacha y toma los cordones en sus manos.

Donde justo se hacía visible un espacio entre las piernas de Roier. Pulgoier miró con la boca arriba hacía las flores. Son más altos de lo que es, pero apenas sobresalen.

"?", la pequeña cosa asquerosa, siguiendo la mirada de Pulgoier. Y entonces, horriblemente, y por su propia voluntad, se estira y arranca una flor en la base de su tallo. Le tiende la flor a Pulgoier, con la cabeza ligeramente agachada, casi tímidamente; Pulgoier no sonríe, porque no puede, porque no es real, pero toma la flor.

Congelado en un horror abyecto, Cellbit no reacciona cuando Roier le golpea la cabeza con molestia y le pregunta por qué está tardando tanto. ¿Por qué está sentado allí?, ¿qué pasa?

Y luego Roier se da la vuelta y ve su Mini-Me sosteniendo la flor junto a su pecho y dandole un "beso de plastico" en la mejilla de "?" y Roier se sorprende.

"Aww, ¡mira!" él dice, mientras enredaba sus dedos en el cabello de Cellbit. "¡Están enamorados!"

Y Cellbit *no siente nada.*

El hijo de Cellbit se ha ido. Es una parte muy significante del corazón de Cellbit, y él sabe que aún es capaz de sentir amor. Él está vivo, después de todo: él no es un hombre religioso, pero le gusta pensar que todo con corazón puede sentir amor. Los perros aman a sus dueños. Los leones aman a sus parejas. Los cocodrilos aman la cacería. Los loros aman deslumbrar.

¿Los Mini-Me? se nota que no están vivos. Ellos no son reales. Ellos son plástico, fieltro, hilo y cualquier maldito aparato electrónico que la Federación metió en sus cuerpecitos falsos. Sus nervios están hechos de cobre. Sus venas están llenas de aceite auto-reciclado. Sus corazones son motores de combustión que funcionan con los artículos que sus homólogos isleños les proporcionan a diario.

Cellbit sabe esto. Él ha partido tantas veces su Mini-Me que "?" sabe que no debe retorcerse en la mesa de disección. Cada vez que se cose "?" De nuevo juntos, ha hecho "?" Sostén el rollo de cuerda para que no se despegue. Él ha hecho "?" sangrar aceite hasta el punto de que una vez atrapó "?" bebiendo gasolina cuando Cellbit estaba de espaldas.

Los Mini-Me no sienten emociones. Ellos no pueden. Ellos no son reales. Ellos son criaturas, si se pudiera llamar "criatura" a una amalgama inhumana de cables y microplásticos ecológicos. Es más apropiado llamarlos robots.

Monstruos.

Cellbit sabe que los Mini-Me fueron creados para la guerra. Él vió el video en esa conferencia, él sabe exactamente para que esos pequeños imbéciles fueron hechos. Ahora que han sido robados, su propósito posiblemente fue cambiado por la federación de pelea a espionaje.

Ellos no pueden sentir amor. Eso es lo que Cellbit sabe. Ellos fueron creados para la guerra, ahora solo están esperando su momento. Esperando.

El hecho de que "?" parecer estar enamorado de Pulgoier es un caso atípico que no debe ser considerado. Ellos solo están imitando a sus dueños, eso es todo. Lo que plantea la pregunta de "¿exactamente qué tan adaptables son los Mini-Me's?"; Pueden cambiar de apariencia en un abrir y cerrar de ojos, pero ¿comportamiento? Han sido robóticos hasta este punto, ¿qué cambió?

Cellbit le pregunta esto a "?" mientras "?" se sienta en su jaula mirando la pared manchada de aceite.

"?", obviamente, no responde. Eso es bueno, Cellbit no sabe qué haría si el pequeño bastardo aprendiera a hablar.

Pero, a falta de una respuesta, Cellbit inexplicablemente siente una sensación de... Dios, ¿es esta valentía que está sintiendo saliendo de "?"? ¿Es eso? ¿Una actitud contra él?

Los ojos de Cellbit se entrecierran y se inclina más cerca de la jaula con una mueca de desprecio.

"Lo que sea que estés haciendo, estoy en ello", gruñe.

"?" solo ajusta sus gafas en respuesta. Su mano se sumerge brevemente en la luz de la Sala del Miedo, dejando al descubierto una delgada línea negra dibujada a su alrededor del dedo anular de su mano izquierda. Un anillo.

Cellbit está tan sorprendido que ni siquiera se enoja por un buen momento.

Pero luego "?" mira hacía arriba como si estuviera preguntando "¿Y qué hay de eso?", y Cellbit se encuentra a sí mismo parado y pateando la jaula tan fuerte, derribando a "?".

Un anillo. Un maldito anillo.

Una maldita burla, más bien. Se está burlando de él. La federación se está burlando de él, él lo sabe. Él lo sabe.

(Pero… ¿por qué?)

Pulgoier empieza a sostener la mano de "?". "?" sigue tomando cosas del

camino para dárselo a Pulgoier y Cellbit lo odia.

Roier hace una pequeña cama de zapatos para ellos que pone debajo de su propia cama y la de Cellbit. En vez de apagarse en la esquina del cuarto, "?" y Pulgoier se quedan ahí por la noche, y Cellbit lo odia.

"?" y Pulgoier se sientan delante del otro mientras sus dueños comen. A veces fingen comer, usualmente pretendiendo que se alimentan a los otros, y Cellbit lo odia.

Richarlyson los hubiera matado para este momento. Cellbit deseaba que estuviera aquí para hacerlo, pero.

Pero.

Pero es más de medianoche y Cellbit no puede dormir. Esto no es nada demasiado inusual; aprendió a vivir con un mínimo de sueño durante la guerra, para bien o para mal.

Pero Roier no puede dormir, lo que significa que está en algún lugar del castillo, lo que significa que Cellbit está en algún lugar del castillo porque no hay forma de que deje que su esposo deprimido y privado de sueño deambule de luto.

El "algún lugar" de esta noche es el jardín, y Cellbit tiene a Roier en sus brazos mientras se balancean de un lado a otro al ritmo de la música que suena suavemente en el comunicador de Roier. (La Federación es una mierda por muchas razones, pero al menos está proporcionando a la isla Spotify Premium de forma gratuita).

La canción no es importante. Igual que los dos pequeños monstruos de la naturaleza que observan desde debajo de un rosal. También lo son las cámaras ocultas de la Federación, y Bad en algún lugar de abajo tratando de sacar la mesa del comedor de Cellbit por la puerta, y la sed de sangre que pica en el fondo del cerebro de Cellbit.

Lo que es importante es Roier, y entonces Cellbit enfoca toda su atención

en él.

Está cansado, claro es: su cabello está más desordenado más de lo usual, sus ropas están más arrugadas de lo usual, sus zapatos están desatados, su bandana está perdida en algún lugar de la habitación, sus labios están agrietados y sus ojeras están tan oscuras como para hacerle competencia a las de Cellbit.

Cellbit no cree haber visto a un hombre más hermoso en su vida.

Lo dice, y las palabras resuenan en los pálidos labios de Roier.

Roier sonríe débilmente, y murmura un "No, tú" silencioso.

La canción cambia a algo más rápido. Ambos ignoran el cambio y deciden seguir al otro en su lugar.

Los brazos se apretaron alrededor de Roier. Lo acerca más, su nariz se hunde en el costado del cuello de Roier y aspira su olor y lo interioriza, archivándolo en el pequeño armario de su cerebro etiquetado como "Roier".

"Apestas", refunfuña.

"Sí, porque estás por todas partes encima de mí", responde Roier. Pellizca ligeramente el costado de Cellbit. "Sé lo que vamos a hacer cuando volvamos a entrar".

Cellbit se queja, hundiéndose en los brazos de Roier. Ama a su marido, pero no le gusta ducharse con él; Roier pasa tanto tiempo bajo el agua que se está enfriando cuando es el turno de Cellbit, y su champú huele tan fuerte que hace que Cellbit tenga un ataque de asma.

¡Cellbit ni siquiera tiene asma!

Lo que sí tiene Cellbit es un sentido del oído desgraciadamente agudo. A veces es una bendición y es una maldición.

Su ceja se contrae con fastidio al escuchar el más débil de los sonidos: el crujido de la hierba bajo los pies torpes y el exceso de trabajo de la maquinaria mientras intenta averiguar cómo reír.

Al mismo tiempo, Roier jadea: "¡Mira, mira!"

Pero Cellbit no parece. ¿Por qué debería hacerlo? Se lo está pasando bien. Él no necesita alguno... alguno... algunas cosas que lo arruinan.

"¡Ay!" insiste Roier, metiendo a Cellbit entre sus costillas una vez. "Gatinho, mira".

Otro empujón. "¡Mira!"

Otro empujón. "Cellbit".

(Empujón.) "Cellbo".

Los ojos de Cellbit se cierran. Le da un beso en el cuello a Roier para tratar de apaciguarlo, pero Roier lo vuelve a empujar. Con determinación.

"¡Deja de ignorarme!", resopla. "A menos que... ¿Me odias? ¿Quieres divorciarte?

Ante eso, la cabeza de Cellbit se levanta presa del pánico.

"Não!", grita. ¿Por qué Roier…?

Con los labios apretados en una apariencia de sonrisa, Roier agarra la cara de Cellbit con una mano, apretando sus mejillas y haciéndolo sentir un poco como un pez, y la gira hacia un lado.

… Es verdad. Si hay algo que es Roier, es un puto imbécil. (Y uno guapo).

Los hombros de Cellbit se hunden con alivio, pero dicho alivio rápidamente se convierte en molestia cuando se ve obligado a mirar a los Mini-Mes y su... bueno. No es bailar, eso es seguro.

Pulgoier ha tomado la delantera, al igual que Roier. Está aguantando las manitas de "?" y balanceándose de lado a lado: izquierda, derecha. Izquierda, derecha. Izquierda, derecha. No se mueve de su lugar, más que una pequeña cantidad de arrastre mientras intenta tirar. en un intento de hacer que realmente se moviera.

"?" está quieto. Está mirando directamente a los ojitos brillantes de Pulgoier, absolutamente congelados. Si pudiera sonrojarse, Cellbit está seguro de que lo estaría haciendo.

Cellbit lo copia inadvertidamente, endureciéndose contra el cuerpo de Roier y deteniendo todos y cada uno de los movimientos. No es su intención, quiere seguir bailando, seguir ignorando a los Mini-Mes y su intento bastardo

de “romance”, pero...

“Mira,” dice Roier en voz baja, sonando casi asombrado.

Suelta la cara de Cellbit para poder presionar su mejilla contra la de Cellbit.

Cellbit siente que la mandíbula de Roier contra la suya mientras concluye: “Somos nosotros”.

Porque... Lo es. Es, de alguna manera, de una manera tan fundamental que Cellbit realmente no puede identificarlo como otra cosa que no sea Cellbit-y-Roier.

“Oh” dice Cellbit, con una voz apenas superior a un susurro.

Observa cómo Pulgoier tira de los brazos de “?” y como las piernas de “?” empiezan a temblar debajo de él.

Cellbit en realidad no recuerda mucho de la recepción de su boda; entre las explosiones y el alcohol, todo es un montón de caras borrosas y la sensación de Roier-Roier-Roier-Roier-Roier-Roier.

Lo que sí recuerda es que lo llevaron al centro de la pista de baile junto con Roier y se congeló. El mundo se desvaneció a su alrededor, y todo lo que podía pensar era en la sonrisa de Roier mientras tomaba a Cellbit en sus brazos; las cálidas manos de Roier sobre su cuerpo; El aliento alcohólico de Roier en su rostro. Su cuerpo era como un extraño.

Recuerda haber pensado: “Mierda. No sé bailar”. Porque no lo hizo, y todavía no lo hace, porque nunca tuvo la oportunidad de aprender cómo hacerlo. Simplemente nunca surgió en su vida, y luego, de repente, se suponía que debía bailar. En su boda. Frente a toda la isla. Y a todos los que conocía.

Y recuerda la forma en que el rostro de Roier se suavizó al darse cuenta de la ansiedad de Cellbit. Sus manos se deslizaron desde la espalda de Cellbit, subieron hasta sus hombros, bajaron por la longitud de sus brazos y llegaron a sus manos. Entrelazó sus dedos, dio un paso atrás y guiñó un ojo.

Pulgoier físicamente no puede guiñar el ojo, pero por lo demás hace exactamente lo que Roier hizo hace tantos meses: da un paso atrás y simplemente comienza a girar.

“?” no puede gritar como lo hizo Cellbit en ese entonces, pero por lo

demás, hace lo que hizo hace tantos meses: es arrastrado, obligado a girar junto con su compañero, tropezando con sus propios pies y agitándose como una muñeca atrapada por el viento.

"No puedo creer esto", murmura Cellbit.

"Yo puedo", responde Roier. "Es tu Mini-Me, por supuesto que no puede bailar una mierda".

Suelta una carcajada mientras Cellbit le pisa el pie con indignación.

Sin embargo, Roier tiene razón; Cellbit no puede bailar una mierda. Y "?" tampoco puede, siendo el pequeño clon de mierda de Cellbit.

La noche de la boda, Cellbit tardó un buen minuto en volver a ponerse en pie. Sintió que sonreía, y, tal vez era el vino en su sistema, pero se encontró tirando de Roier en un giro en la dirección opuesta. Estaba mareado como el infierno, pero hizo reír a Roier cuando lo hizo, así que simplemente... siguió haciéndolo. Eventualmente, el giro condujo a un intento adecuado de un baile lento que falló tan miserablemente que los dos se dieron por vencidos y saltaron al escenario para otra ronda de karaoke.

Esta noche, "?" se da cuenta de las cosas un poco más rápido de lo que lo había hecho Cellbit. Se estabiliza, asiente a sí mismo y comienza a tirar de Pulgoier en su propio giro. Casi de inmediato, están intentando un vals adecuado, y Cellbit...

Cellbit no lo entiende.

Al principio, Cellbit no estaba seguro de cuál era el objetivo final de los Mini-Me. Entonces, se dio cuenta de que son soldaditos. Super Soldados robóticos capaces de auto multiplicarse y crecer, literalmente máquinas de guerra.

Pero entonces... ¿Por qué se parecen a los isleños? ¿Por qué Pulgoier tiene las mismas ojeras que Roier? ¿Por qué ? ¿Tiene la misma cicatriz en el pecho que Cellbit? ¿Cuál es el punto? La Federación no hace nada sin un propósito, así que ¿por qué los Mini-Mes tienen que parecerse a sus dueños si están destinados a crecer y matarlos?

¿Por qué pueden bailar?

"¿Cuál es el punto?", murmura. Roier tararea en reconocimiento, y Cellbit

lo toma como una señal para continuar: "¿De copiarnos?"

"Porque somos sexys", responde Roier.

Cellbit pone los ojos en blanco. "Cierto". Pero, piénsalo, "¿Para qué sirve cualquiera de..." (Agita la mano en la dirección general del Mini-Me.) "... este servicio?"

"No lo sé, pero... Míralos".

Aspecto de Cellbit. No lo entiende. Algo incómodo se eleva en su garganta.

"?" hace girar a Pulgoier, llevándolo a caerse. Pulgoier levanta la cabeza y aprieta su boca pintada contra la de "?".

Con el pecho apretado, Cellbit intenta apartar los ojos, pero él solo... No. No puede. No cuando están ahí, no cuando están...

"Crees que están aprendiendo de nosotros, ¿verdad?" pregunta Roier. "Entonces... A lo mejor no están aprendiendo a matarnos. Tal vez estén aprendiendo a ser nosotros".

Cellbit le da una mirada plana. "¿No es igual de malo?"

Roier se encoge de hombros, sin dejar de observar a los pequeños monstruos.

"Quizás", responde. "No soy un científico. Pero... ¿No es un poco loco que hayamos enseñado a los robots a amar?"

Los robots no pueden amar. No pueden. Pero.

Los brazos de Roier se apretaron alrededor del cuerpo de Cellbit. Su sonrisa es tan forzada como lo ha sido desde que todos los huevos desaparecieron, pero sus ojos son sorprendentemente suaves mientras observa a los Mini-Me caer en la hierba por la fuerza de su risa silenciosa e imposible.

"Simplemente nos están copiando", dice Cellbit débilmente. "En realidad no es real".

"Quizás", tararea Roier. Una mano se desplaza hacia arriba para acariciar la parte posterior de la cabeza de Cellbit, empujando suavemente de ella contra su pecho. Cellbit escucha los latidos del corazón de Roier y quiere que su propio corazón siga su ritmo.

"O", continúa, "tal vez lo sea. Encontramos nuestras razones. Tal vez encontraron la suya".

Ven los Mini-Me, y los Mini-Me no se dan cuenta.

La canción cambia, y Roier comienza a llevar a Cellbit a otro baile.

Los ojos de Cellbit se cierran y se deja llevar por los movimientos de Roier.

(Bagi llamaría a Cellbit un monstruo, pero Cellbit encontró el amor al final. Así que tal vez, solo tal vez, "?" podría haber hecho lo mismo).

Amor de Chocolate

Escrito por Dove

Normalmente Cellbit se queda despierto toda la noche investigando o escribiendo en su diario, manteniendo su mente ocupada con su trabajo y todo lo que pasa a su alrededor.

Sin embargo esa noche era una excepción, porque no podía dejar de pensar en otra cosa totalmente diferente esa vez… Pensaba en el día de *San Valentín.*

Y durante todos sus años de vida nunca se importó de esa fecha, a veces la olvidaba por completo, pero ese año sería su primer San Valentín con *Roier.*

Su marido. Su esposo.

Y lo normal sería tener un plan para celebrar, una cena, una cita, algo especial.

Pero Cellbit *no tenía* nada.

No era su culpa, después de todo jamás se importó por tener una persona especial con la cual pasar ese día, incluso llegando a despreciarlo. Sin embargo, desde que se casó con Roier muchas cosas han cambiado; ha encontrado felicidad en detalles tan simples que antes ni siquiera veía.

Algo tan simple como estar a su lado en completo silencio era suficiente para calmar su corazón.

Por eso más que nunca quiso esforzarse para hacer algo, entonces ahí empezó su misión.

"¿Puedes concentrarte, Bagi?" Cellbit frunció el ceño con un poco de estrés.

En ese momento eran las 2 de la tarde, había llamado a su hermana por un consejo, ya que ahora ella estaba en una relación con Tina.

"Pfff… Lo siento, es que nunca te he visto tan nervioso por algo así"

Cellbit sintió sus mejillas arder mientras sostenía el teléfono cerca de su oreja.

"¡Ya sé! Pero en serio necesito ayuda, debo preparar algo especial para Roier"

El ojiazul empezó a dar vueltas por toda su habitación, se había escondido en su sala de investigaciones mientras que Roier se encargaba de darle de comer a sus hijos en el piso de arriba.

"¿Has pensado en comprarle algo? No lo sé ¿Ropa?" preguntó Bagi tranquilamente mientras sostenía una taza de té en su mano izquierda.

"Lo pensé, pero entonces fui a ver su clóset y está completamente lleno ¡Es el que más ropa tiene en esta isla!" Cellbit suspiró, sintiendo un dolor en la cabeza, no había imaginado que preparar un simple regalo iba a ser tan difícil.

"Okay, okay, cálmate…" Bagi sonrió levemente y su tono de voz cambió a uno más suave "Cellbit, escucha, sé que estás demasiado preocupado porque es tu primer san valentín con Roier, pero a veces los simples detalles son suficientes ¿Por qué no pasas tiempo con él y ya? Den un paseo, hablen, cosas así"

Cellbit se quedó en silencio, mirando atentamente la pintura pegada a su pared.

Era una pintura de él, pintada por nadie más que su marido.

Él siempre se había encargado de hacerlo sentir amado, incluso cuando había poco en él que creyera que se podía amar.

No podía ocultarlo, sentía miedo, inseguridad. Roier era perfecto, era todo lo que podía pedir y más, entonces la simple idea de no poder devolverle todo el amor que le daba lo ponía nervioso.

"Siento miedo, Bagi…" susurró Cellbit, rompiendo el silencio "Miedo de no ser suficiente para él. Hice cosas horribles y sé que la persona que una vez fui sigue en mi interior, oculta, esperando a salir… Entonces necesito hacer esto bien, necesito asegurarme de ser el esposo perfecto"

Bagi sintió un poco de tristeza al escuchar a su hermano hablar tan mal de él mismo, pero también entendía que debió pasar por mucho para creer ese tipo de cosas, y más importante, sabía que lo que dijera ella no tendría mucho peso a diferencia de, justamente, Roier.

"Entiendo… Entonces, podrías hacer varias cosas para él si ninguna idea te convence" Bagi se detuvo un segundo antes de continuar "Solo recuerda que, sin importar lo que decidas, Roier estará maravillado por el simple hecho de que fue planeado por ti"

Una leve sonrisa se dibujó en su rostro, de solo imaginar al tan lindo de su esposo feliz por su regalo de alguna forma le daba más energía.

Al final solo quería ser una buena persona para él.

Pasaron unos minutos y Cellbit finalmente decidió salir, encontrándose con Roier recogiendo la mesa.

"¡Finalmente! Te has perdido el almuerzo, así que te tocará servirte algo tú mismo" dijo el mexicano mientras limpiaba los platos.

"Lamento la tardanza… La llamada tomó más de lo que esperaba" Cellbit se acercó tan inseguro que parecía un gato recién nacido.

"¿Y de qué hablaste con Bagi? ¿Todo bien?" esa pregunta pudo erizar su piel por los nervios.

"Oh, cosas sin importancia, solo hablamos sobre lo que ha pasado en nuestra vida y así… ¿Sabías qué su aniversario con Tina es en dos semanas?" el tono de su voz era fingido, parecía como si estuviera forzando una sonrisa y fallando miserablemente.

Roier lo notó, por supuesto, pues sabía que siempre que su marido se ponía nervioso terminaba hablando demasiado y muy rápido.

"Okay… Me alegro por ellas" sospechó demasiado por un segundo antes de encogerse de hombros y olvidar el tema "Por cierto, ya que estás libre…"

Con cuidado se secó las manos con una toalla de cocina y caminó hasta el ojiazul, viéndolo con una sonrisa coqueta.

"Ven conmigo y los niños de aventura. Pepito vió la foto de un animal raro en nuestro álbum y dijo que quería tanto ver uno en persona, así que lo llevaremos de paseo."

Mientras hablaba puso sus dos manos en los hombros de Cellbit, acariciándolo lentamente sobre la chaqueta verde que tenía.

La respiración agitada de Cellbit se hizo notar rápidamente.

Veía a su marido a los ojos y sabía las ganas que tenía de decir que si, después de todo era su deber cumplir con todos los caprichos de sus hijos y esposo.

Pero entonces miró de reojo a la cocina, recordó perfectamente su plan y todo lo que tenía que hacer para sorprender al mexicano. Se mordió la lengua y se apartó de Roier, poniendo distancia entre ellos.

"Lo siento, guapito, no puedo ir ahora ¡Pero espero se diviertan!" y tan rápido como dijo eso, se dió la vuelta y empezó a caminar hacia su habitación.

Roier se quedó ahí, inmóvil. Su mente estaba un poco confundida, había asegurado que la respuesta iba a ser positiva pero se sorprendió demasiado al oírlo decir no tan fríamente y darse la vuelta; Cellbit no era así.

Su corazón tembló un poco, pero prefirió callarlo por ahora, quiso pensar que eso realmente no iba a significar nada, que solo estaba demasiado ocupado para ellos en ese momento.

Todo estaba bien.

Poco después los niños se despidieron de su padre y junto con Roier salieron del castillo, dejando a Cellbit por completo; fue entonces que empezó su misión de "Preparar el mejor regalo para su marido"

Rápidamente tomó todo lo que creía necesitar para empezar con su primera idea: hacer una carta.

A todos les gustaban las cartas de amor y, después de una pequeña

investigación en su computadora, era muy popular en la actualidad regalar cartas en una fecha especial como esa.

Y, parecía algo simple al inicio, poner solo un par de palabras que expresen su amor por él y lo feliz que está a su lado. Por supuesto, Cellbit no pensó que costara tanto describir sus propios sentimientos.

Primero quiso hacer un repaso de toda su relación, contando todos los hechos que lo hicieron terminar enamorado de Roier, contar todo desde su perspectiva, pero entonces pensó que eso sería aburrido de leer entonces lo descartó.

Empezó una nueva, una carta diciendo todo lo que le gustaba de Roier, qué era lo que más apreciaba de él; su generosidad, su belleza, su amabilidad, su risa, su ingenio, su fuerza. Sin embargo eso tampoco le sonó convincente, porque creía que sería demasiado simple para regalar.

Quiso escribirle un poema, uno especial que solo estaría dedicado hacia él… Pero Cellbit no sabía escribir poemas.

Las horas pasaron y sin darse cuenta ya había tenido 7 intentos fallidos.

Nada le parecía perfecto. Nada le parecía expresar en su totalidad todo lo que sentía por Roier, porque él era único, era todo lo que necesitaba y todo lo que podía pedir y más.

Roier lo salvó, incluso sin darse cuenta, le puso color a su vida, lo llenó de energía y luz, como un sol que alimenta a las flores en primavera.

Roier era para Cellbit igual de necesario que el oxígeno.

Expresar eso era algo que no podía hacer, porque a veces él también se sorprendía de sus sentimientos hacia él.

Y, Cellbit estaba listo para volver a intentar, pero entonces unos golpecitos en su puerta llamaron su atención. Rápido como un torbellino agarró todos los papeles y los metió en el cajón de su escritorio.

“¡Adelante!” gritó mientras se acomodaba la ropa, esperando parecer lo más natural posible.

La puerta se abrió y un pequeño niño de lentes entró dando pequeños pasos lentos.

“¿Qué pasa, Pepito?” El corazón del brasileño se tranquilizó un poco al ver a su hijo.

“Pa Roier dice que dentro de poco la cena estará lista para que vayas”

“Oh… Okay, vamos ahora” lentamente el ojiazul se levantó de su asiento y caminó hacia el niño, dándole la mano para ambos salir de la habitación.

Le pareció un poco raro que Roier no lo fuera a buscar a su despacho para decirle que habían llegado, y estaba tan concentrado que no se dió cuenta de la hora que era.

Durante la cena Cellbit estuvo escuchando las historias de su aventura, escuchó como Pepito se cayó varias veces durante el camino y como se distraía con las flores. Al parecer los tres habían tenido un buen momento en familia, algo que le alegra a de verdad, quería verlos reír siempre…

Al menos, a comparación con su día, ellos sí tuvieron un momento de paz.

Cellbit tenía mucha ansiedad en el cuerpo y se sentía patético por el simple hecho de estar asustado por una fecha que antes no parecía importante.

Cuando los niños terminaron de comer ambos padres los llevaron a sus respectivas habitaciones, asegurándose de que los menores se quedaran dormidos sin ningún problema.

Roier suspiró después de cerrar la puerta del cuarto de Pepito, dándose cuenta de que su cuerpo ahora estaba realmente cansado por todo el día que tuvo. Lo único que quería en ese momento era acostarse en su cama con su marido, abrazados bajo las sábanas mientras susurraban lo mucho que se querían.

Y, Roier estaba convencido de que eso era lo que haría, pero al entrar a su habitación se dio cuenta de que Cellbit no estaba ahí.

Con rapidez bajó las escaleras, viendo como el ojiazul caminaba de regreso a su despacho.

“¡Cellbo!” Exclamó el castaño.

Todo su cuerpo tembló cuando escuchó su nombre, al darse la vuelta su rostro expresaba nervios y ansiedad.

"¿Qué pasa, guapito?" hizo la pregunta y Roier finalmente se detuvo frente a él.

"¿Vas a seguir trabajando? ¿Por qué te vas ahora? Ya es de noche y pensé que… Como no hemos podido estar mucho tiempo juntos recientemente entonces al menos podríamos descansar en nuestra habitación ¿No crees?"

Las mejillas de Roier se pusieron rojas por tan solo decir algo tan cursi como eso, pero en serio era lo que más quería en ese momento.

"Lo siento, guapito…" el brasileño bajó la mirada, enfocándose en un libro que tenía en la mano "Ahora necesito hacer algo a solas, pero trataré de ser rápido, cuando termine subo contigo"

Roier sintió que su corazón se detenía cuando vio cómo Cellbit se daba la vuelta y se alejaba de él.

Eso NUNCA había pasado, Cellbit jamás le negaba algo, jamás le pedía estar a solas. Incluso en las investigaciones más importantes él siempre lo invitaba a participar y le pedía su opinión, por lo que nunca escuchó que dijera algo como eso.

Antes de que pudiera decir algo, Cellbit ya estaba lejos de su vista, dejándolo en medio de la sala con la cabeza llena de preguntas.

Por otro lado, Cellbit estaba demasiado concentrado en su misión, no es que no quisiera pasar tiempo con Roier, para nada, eso era lo que más disfrutaba en el mundo, pero si quería poder hacerle un regalo, debía poner toda su mente y esfuerzo en ello.

La mayor parte de su noche la pasó leyendo un libro de cocina, viendo qué sería lo mejor para prepararle.

También buscó vídeos de repostería, tomó notas, debía aprender todo para mañana preparar el pastel perfecto para Roier.

Al final dieron las 3 de la mañana cuando decidió que lo mejor era descansar para poder estar listo mañana.

El gran día…

La verdad es que le costaba poder dormir, entonces se quedó viendo el rostro de Roier hasta que sus ojos no pudieron aguantar más tiempo estando

abiertos.

Era hora de descansar.

Y entonces al amanecer se despertó asustado, pensando que había dormido más tiempo de lo normal. Rápidamente se cambió de ropa y bajó las escaleras para ir al comedor, todo estaba tan silencioso, raramente silencioso.

Buscó por todos lados, revisó las habitaciones.

Nadie estaba en casa.

Al inicio le pareció extraño, pues no sabía si Roier tenía planes ese día, pero una parte de él agradeció que estuviera solo, porque entonces podría preparar la sorpresa para cuando Roier regresara.

Y fue así que se puso manos a la obra.

Se puso un delantal de cocina y rápidamente preparó sus notas y la receta para empezar a hornear.

Haría un pastel de chocolate con fresas.

Al inicio pensó que sería fácil, creía que solo debía seguir al pie de la letra cada uno de los pasos pero cuanto más avanzaba más empezaba a perderse entre tantos ingredientes.

Jamás había horneado algo, ni siquiera galletas, entonces esa era su primera vez haciendo algo como eso, lo que explicaría el por qué ensució todo rápidamente; era muy complicado mantener todo limpio cuando debía concentrarse en el pastel y terminarlo a tiempo.

Finalmente, después de horas de trabajo, lo había logrado.

Tuvo que decorarlo con demasiado cuidado y cometió un par de errores en el proceso, pero el resultado no parecía tan mal en realidad, incluso parecía delicioso.

Solo debía esperar.

Pasó una, dos, tres, cuatro horas.

Finalmente dieron las cinco de la tarde y no recibió ningún mensaje de Roier.

Incluso tuvo que guardar el pastel en el refrigerador para que no se arruinara de tanto esperar.

Y, cuando el brasileño se estaba quedando dormido en la mesa por el cansancio, un ruido lo sorprendió.

Roier había llegado, sin los niños.

"¡Guapito! Por fin llegas" Exclamó Cellbit mientras se levantaba para acercarse a él.

Pero entonces se detuvo cuando vio el ceño fruncido del castaño.

Era muy difícil ver a Roier enojado, él siempre había sido una persona muy paciente y que mantenía la calma, pero ahora parecía que no estaba en su mejor momento.

"¿Pasó algo?" preguntó el brasileño mientras se levantaba.

Roier solo evitó su mirada y empezó a rodear la mesa, listo para ir a su habitación.

Eso hizo que todos sus sentidos estuvieran alerta.

"¡Guapito! ¿Estás bien? ¿Ocurrió alguna cosa?" Cellbit lo siguió, subiendo las escaleras para intentar conversar con él. Ambos llegaron a la habitación y Roier se detuvo, cruzándose de brazos.

"Oh, no lo sé, dime ¿Ha pasado algo que no me hayas dicho?" el castaño se dió la vuelta, viéndolo con el ceño fruncido.

Esa pregunta hizo que el cuerpo de Cellbit se tensara.

¿Estaba enojado con él? ¿Acaso había hecho algo malo? Sus dedos empezaron a temblar un poco de solo pensarlo, así que su mirada se llenó de miedo.

Roier lo notó y suspiró, sintiéndose estresado.

"¿En serio no dirás nada acerca de lo raro que has actuado?"

"Yo… No entiendo a qué te refieres" susurró el brasileño, tratando de recordar todo lo que ha hecho en los últimos días.

Roier se sentó en el borde de la cama, cubriéndose el rostro con ambas manos y soltando un largo suspiro antes de volver a hablar.

"Ayer Pepito estuvo un poco triste porque no fuiste con nosotros… Él ha estado esperando a que lo lleves de paseo al jardín de amarantos que le mencionaste hace semanas"

Escuchar eso hizo que el corazón débil de Cellbit se rompiera, *había olvidado eso por completo.*

"Y yo… Bueno, creo que es obvio ¿No?" Roier volteó a verlo, sonriendo con algo de tristeza en su mirada "Nunca me habías dicho que necesitabas estar solo, porque desde que regresamos de… Ese lugar," su voz tembló un poco al recordar la horrible isla sangrienta en la que estuvieron hace unos meses, *El purgatorio.* "Siempre hemos trabajado juntos" terminó la frase, suspirando al darse cuenta de lo muy sensible que estaba en ese momento.

Rápidamente se levantó de nuevo, forzando una sonrisa y acercándose a él.

"¡En fin! No importa, tampoco es la gran cosa, debo preparar la cena" su voz volvió a la normalidad, como si lo de hace unos momentos no hubiera sucedido.

Y eso asustó a Cellbit.

Se quería dar una cachetada él mismo, por el simple hecho de haber olvidado una promesa tan importante como la que le hizo a Pepito y también por haber hecho sentir mal a su esposo sin querer, pero sabía que la mejor forma de solucionarlo era hablar.

Rápidamente él se acercó a Roier y tomó su muñeca, viéndolo con una sonrisa leve.

"Sígueme"

Y Roier no pudo decir que no.

En cuestión de unos segundos ambos ya habían llegado a su sala de investigaciones. El mexicano estaba sentado en el escritorio de Cellbit, sin saber exactamente qué estaba esperando.

El brasileño le pidió que esperara ahí mientras él iba a buscar algo arriba,

entonces eso hizo él, en silencio miraba a su alrededor tratando de recordar cuándo fue la última vez que entró ahí. Después de unos minutos escuchó los pasos de Cellbit, y luego lo vió entrar a su habitación.

Llevaba un gran pastel en sus manos.

Sus ojos se abrieron por la sorpresa, viendo cómo se dirigía a él y dejaba el pastel sobre la mesa.

"¿Cellbit? ¿Esto por qué…?" no pudo terminar su frase.

"¡Espera! hay algo más" Cellbit lo interrumpió para después dirigirse a unos cajones y buscar algo.

Todas las cartas que había escrito antes, todos los poemas y palabras de amor que tenía guardadas para él. Todo se lo entregó.

Roier sostuvo en sus manos varias hojas de papel, completamente perplejo y confundido.

"Guapito, necesito que me escuches" Cellbit se mantuvo frente a él, poniendo una mano en su pecho, justo donde estaba su corazón.

Roier no dijo nada, solo lo miró en silencio.

"Creo que ya es muy obvio el hecho de que eres la primera persona que me ha hecho sentir así de feliz en toda mi vida, nunca me había enamorado, entonces nunca había sentido miedo por no ser suficiente… Tú me has enseñado muchas cosas, me has hecho conocer una versión de mí que no conocía, una que quiere vivir una vida con su familia y, bueno, el pasar todos mis años al lado de los que amo"

Los hermosos ojos marrones de Roier brillaban viéndolo directamente, y aunque no se pudiera notar, sus pupilas se dilataron como si estuviera viendo a la persona más hermosa de la tierra, que en parte era cierto.

"Lo que quiero decir es… Te amo"

Roier sintió como todos sus pensamientos se evaporaban, repitiendo solamente esa frase en lo más profundo de su mente.

"Feliz San Valentín"

Después de eso lo último que Cellbit recuerda era que Roier se levantaba y

se tiraba a sus brazos para llenarle la cara con besos, ignorando por completo el pastel, porque su amor ya era lo suficientemente dulce para él. Después de eso ambos conversaron, y Cellbit le confesó todo lo que estaba pasando, como había estado asustado por ser su primer San Valentín con él, y como no quería arruinarlo, pero al final, si estaban juntos entonces nada podía salir mal.

What is
Love?
comfymoth

From My Heart

Escrito por Bonnie, traduzido por Nicolás Ivan Herrrera

"¿Qué es el amor?"

Cellbit levantó una ceja mientras volteo su mirada a Felps, quien a su vez estaba sentado en su cama con sus rodillas en su pecho.

"¿Eh?¿Por qué preguntas eso ahora?"

Con un leve gruñido, Felps encogió los hombros "Bueno, no haz dicho nada por las últimas dos horas y si tengo que pasar otro segundo con mis propios pensamientos, creo que me volveré loco."

Es sensato. Cellbit dejo de contar los segundos hace mucho y perdio el hilo de cuantos dias el y felps habían estado atrapados en esta jaula de cristal. ¿De verdad se había quedado viendo a través del vidrio a los oscuros pasillos por dos horas?

Se quedó pensando por un momento. ¿Qué es el amor? Sonaba lo suficientemente simple, pero Cellbit no podía pensar en una respuesta.

Cellbit vio el brillo de su ropa blanca sobre el reflejo. Él frunció el ceño y ojeo a otro lado. "¿Siquiera importa?"

"Claro que sí. Humanos fueron hechos para amar y tú también eres humano, aunque no lo creas"

Cellbit levantó la ceja hacia su mejor amigo. "¿Desde cuándo eres tan sentimental?"

"Probablemente después de que Cucurucho me secuestro de la isla y me aventó en un de sus laboratorios subterráneos" Se rasco los pantalones blancos. "O quizás cuando apareciste con el mechón blanco. No lo recuerdo"

A la mención del susodicho mechón, el detective alzó la mano hacia su cabello y frotó el mechón blanquecino entre sus dedos. Una parte de él esperaba que el color disminuyera como tiza. Otra parte de él decía que nunca lo haría.

Desde que Felps le miraba con más anticipación que nunca en los últimos

días, Cellbit decidió tomarse la pregunta en serio. Amor. ¿Qué es el amor? Imágenes pasaban por su mente. Veía los baldíos, y sentía la mano de un demonio agitar su cabello. Veía los barrotes fríos de una prisión, y podía sentir el sabor de sangre fresca en su lengua. Veía un bello campo de flores azules, y la sonrisa amplia de un pequeño niño dragón. Veía unos grandes ojos cafés y una sonrisa amable.

Arrancando uno de sus cabellos blancos, Cellbit lo miraba intensamente y lo veía reflejar luz ante su piel. Justo cuando abrió su boca para hablar, Felps le interrumpió gritando: "¡Mira, están aquí! ¡Nos encontraron!"

¿Como?

Cellbit podía escuchar su corazón latir en su pecho mientras volteo y vio el gentío entrar al pasillo previamente oscuro y silencioso. Hubo un caos inmediato con gritos retumbando y espadas chocando.

Y luego la parte pegajosa del agarre de squok voló hacia el vidrio y se aferró, antes de esto una voz se escuchó gritar fuera de su vista.

"¡Cellbo! ¡Cellbo! ¡Cellbo!"

Sin pensarlo, Cellbit presiono las palmas de sus manos contra el vidrio y gritó "Aquí"

La cabeza de Roier se asomó desde abajo, por un momento Cellbit vio los brillantes ojos cafés que había comenzado a adorar, hasta que el squok se soltó y el mexicano terminó cayendo al piso.

Al principio lleno de preocupación, Cellbit se relajo al ver la silueta de Roier en el suelo. Era fácil encontrarlo entre la multitud. ¿Cómo no podría, cuando él es tan radiante como el sol, sus rayos iluminan a través de las noches más oscuras?

Roier grito mientras atravesaba los mobs, la sangre de ellos pintando su espada y ropas de color carmesi. Sus ojos, usualmente llenos de vida y deslumbrantes con felicidad, tenían un tinte de rojo en ellos. Ardían de furia, rabia y algo innombrable.

Cellbit sintió un gran alivio, como si todos sus previos sentimientos de desesperanza y pavor después de tantas malditas pruebas todos los días al fin sintió como salieron de su sistema.

Porque ellos estaban aquí. Roier está aquí.

Al encontrar su voz otra vez, Cellbit gritó a todo pulmón. “¡Guapito!”

Roier partió un zombie por la mitad con su espada y gritó mientras esquivaba una flecha de un esqueleto. *“¡Gatinho, voy por ti!”*

Quizás si había esperanzas después de todo.

Rescatarlos vino con muchos desafíos, pero eventualmente el grupo consiguió cavar un hoyo a través del techo de vidrio y ellos pudieron trepar hacia la superficie. Cellbit se jalo fuera de la tierra, cerró sus ojos y sintió los rayos de sol en su rostro. Tomó un respiro profundo. El aire estaba fresco con el olor a naturaleza.

Con cuanta tortura habia sufrido en la maldita isla , Cellbit nunca penso en que seria tan feliz de verle en todo su esplendor.

Una cosa llevó a la otra, y ahora estaban pasando el tiempo en la Favela. En medio de las celebraciones, Cellbit no tuvo oportunidad de cambiarse de ropa. Eran impecablemente blancas, un turbio recuerdo de todo el sufrimiento que tuvo a manos de la Federación. No le gustaba cuánto se parecía al maldito oso blanco.

Pero no no podía con la culpa de irse mientras todos celebraban el regreso de Felps y el suyo, entonces Cellbit decidió que podía lidiar con eso un poco más. De todos modos, Roier también estaba usando un atuendo diferente. En lugar de su usual sudadera de spiderman roja y sus jeans, el mexicano estaba usando ropa que era similar a la que Vegetta usa. Cellbit se preguntaba qué exactamente habrá pasado en su ausencia, pero sabía que no había tiempo para eso.

La mayoría de las personas terminaron esparciéndose después de la gran misión de rescate, y Cellbit terminó en un grupo pequeño que consistía de: Pierre, Foolish, Leonarda, Richarlyson, Felps, Roier y Cellbit mismo. Estaban jugando en el área alrededor del patio por la pared que solía dividir la isla en dos áreas.

En algún punto de sus conversaciones sin sentido, Richarlyson puso uno

de sus letreros. Por supuesto, mientras los otros continuaban con sus pláticas, Cellbit observaba a su hijo mientras esperaba a que terminara de escribir. Eventualmente Richarlyson se movió de el letrero y mostró a todos lo que quería decir.

Pai o titio roier e vc vão se casar :D

Cellbit se ahogó con su propia saliva y exclamó "O que? ¿A qué te refieres que nos vamos a casar? !¿Calmate?!"

Sus palabras captaron la atención de Roier.

"¿Cómo?" grito el mexicano, que sonaba más por las travesuras de Richarlyson más que nada.

El huevo brazileno rápidamente puso otro letrero que decía: foi decididio 2 dias atras.

Por que Richarlyson fuera un huevo andante, no tenía cara. Cellbit en cambio, casi podía ver la risa traviesa escondiéndose detrás de su cáscara.

Honestamente, él amaba a Richarlyson con toda su alma, pero a veces no tenía ni idea de que hablaba el pequeño huevo— porque hace dos días, Cellbit estaba encerrado en el sótano de la Federación, y se volvió víctima a lo que se a que le hicieron allá abajo. ¿Experimentos? ¿Lavado de coco? No tenía ni idea , pero era lo suficiente para crearle un mechón blanco en su cabello marrón.

De regreso al problema en cuestión, Cellbit se rió secamente de las palabras de su hijo huevo. Su cabeza, moviendo sus manos alrededor "Okay ¿pero quién decidió eso?'

Su pregunta fue respondida por el silencio de Richaryson. De alguna manera, Cellbit lo sabía.

"Tú no estabas" Felps mencionó con un dedo arriba. La sonrisa traviesa era casi igual a la hipotética expresión de Richarlyson " Pero, ¿parece que te vas a casar, hm?"

Cellbit de mando una mirada fulminante, antes de suspirar. "Nose, esto es—"

Claro, que la opinión más importante no era solo suya, sino que también de la otra mitad de la aparentemente comprometida pareja. Roier estaba con una sonrisa de oreja a oreja y se reía de la manera que Richaryson saltaba alrededor de los letreros. Por alguna razón, no se veía nada molesto con la idea.

Aun así, Cellbit prefería que Cucurucho le parta el cuerpo con una motosierra a que Roier este incómodo, así que tenía que dejar todo en claro.

En ese momento, las emociones abrumaron a Cellbit. Aunque los isleños celebran un rescate exitoso de dos de los suyos, el brasileno nunca tuvo la oportunidad de conmemorar sus propias victorias: esas eran, finalmente reunirse con su hijo Richarlyson y su… Guapito, Roier.

Ver a Roier en carne propia, todo sonriente y sonrojado mientras reía fuertemente, hizo que Cellbit se diera cuenta que su presencia le había hecho un agujero en el pecho, atravesando su corazón y dejándolo desangrado. Era el tipo de vacío que le dolía, como si lo hubieran detripado y fuera nada más que un caparazón de hombre que solía ser.

Quizás haber estado cautivo bajo la Federación si tuvo sus efectos, porque ni siquiera los constantes sueños de escuchar la voz de Roier podrían quitarle el dolor.

Al mismo tiempo, el pensamiento de regresar con su Guapito otra vez fue lo que lo mantuvo en sano juicio.

Roier estaba aquí ahora, después de pelear con docenas de bestias en su nombre, así que Cellbit tenía que agradezerle de alguna forma. Después de todo, era la única persona que confiaba antes de su desaparición y era la única razón por la cual no se había vuelto loco durante su infiltración. *¿Cómo es que aun no le había agradecido al mexicano por todo? Era un idiota?*

Abriendo su boca para hablar, con toda la intención de darle las gracias, la mente de Cellbit era un revoltijo de pensamientos, y terminó diciendo: "¿Nos casamos?"

Naturalmente, Roier le mandó una mirada sorprendida. "¿Eh?"

Bueno, mierda. La cagaste, Cellbit. Acabas de arruinar todo, solo mira lo incómodo que está Roier.

En el fondo, Foolish tenía una amplia sonrisa mientras gritaba "¡Muy tarde, ya te comprometiste!"

Después de ponerse al tanto de los eventos que ocurrieron en la isla desde su ausencia , Cellbit ahora era consciente de que Foolish y Vegeta habían adoptado a Roier como su hijo— lo que significaba que Foolish ahora es el padre de Roier y su potencial suegro. Espera ¿Como? Borrón y cuenta nueva. Se estaba adelantando.

Que Foolish bromeara sobre el posible casamiento con su hijo adoptivo fue una acción sin consideración que no le sorprendía para nada de su carácter. Aun así, ¿Podría considerarlo como aprobación? En la hipotética situación que Cellbit de verdad le preguntara a Roier por su mano en matrimonio, ¿Conseguiría tan fácil la aceptación?

Okey, Porque siquiera estaba pensando en esto? Todo era un malentendido, a causa de una pesada broma liderada por Richarlyson. Tenía que enseñarle a su hijo la importancia de los límites después.

Primero, tenía que aclarar las cosas con Roier primero. Sin embargo, antes de que pudiera decir algo, su hilo de pensamiento fue interrumpido cuando el mexicano exclamó en voz alta.

"Espera!" Alzando su mano, Roier hizo un puchero y apuntó a su mano, " No tengo un anillo en mi mano, ¿ves?"

Las palabras de Roier detuvieron las conversaciones caóticas alrededor de ellos, y de inmediato la zona quedó en un silencio rotundo. Por un largo momento nadie dijo nada, hasta que Richarlyson uso sus pequeños brazos para alcanzar su mochila que estaba en su espalda y empezó a buscar dentro.

Eventualmente, Richarlyson sacó un diamante y lo lanzó sobre Roier, quien agarró la gema fácilmente gracias a su sentido arácnido. Él entrecerró los ojos y alzó el diamante ante la luz. Después de unos momentos de examinarlo, el tarareó.

"No, no, esto es un diamante" Roier negó su cabeza en desaprobación, pero lo guardó en su bolsillo.

Se dio cuenta que Roier probablemente estaba haciéndole segunda con la broma, Cellbit empezó a revisar sus cosas , en búsqueda de un makeshift anillo, así como todos los demás. En algún punto alguien sugirió usar una

dona.

Era una idea ridícula, así que Roier se rió ante la sugerencia. "Oye porque no le decimos a Quackity que nos mande unas recetas de crafting? ¿Y así podremos tener unos anillos auténticos, ¿verdad Cellbo?"

Extrano. Casi sonaba como que Roier no bromeaba y que de verdad estaba considerando la idea de casarse con Cellbit— Lo cual era ridículo. ¿Por qué el sol querría a la luna? ¿Por que alguien que solo conoce amabilidad desearía estar atado a alguien que solo vivió violencia en su vida?

Antes que Cellbit infiltrase la federación, Roier fue la única persona que lo escucho. El fue la única persona que sabía de su plan, y basado como todos interactúan con él, era obvio que nadie sabía antes de que sus cartas fueran encontradas.

¿Por qué Roier confiaría tanto en él? ¿Quizás era porque le había prometido traer de vuelta a Bobby? Eso tenía sentido, pero también había fallado en cumplir su promesa. Y aquí estaba Roier, bromeando sobre el prospecto de un matrimonio.

Los pensamientos de Cellbit estaban dando vueltas por todos lados. Otra vez, se acordaba de la pregunta inquietante de Felps: ¿Qué es el amor?

El amor es paciencia. Era el compañerismo de Roier, luego la promesa de que esperaría al regreso de Cellbit después de que le dijeran que necesitaba tiempo.

El amor es amable. Era Roier ofreciendo su amabilidad, a pesar de que toda la isla lo consideraba un villano.

No se alegra ante las injusticias. Era Cellbit viviendo sus días más oscuros debajo del yugo de la federación, con los pensamientos en regresar a Roier y recibir el compañerismo que le prometió que lo mantuvo cuerdo.

Pero se regocija en la verdad.

Algo floreció dentro de Cellbit, abrazando su pecho de manera tibia y acogedora. Era un sentimiento que jamás creyó sentir. Con su corazón y mente revueltos, de repente interrumpió.

"¿Te quieres casar conmigo?"

Roier le volvió a ver. Por un momentáneo segundo, Cellbit consideró el rechazo. ¿Que si esto era unilateral? ¿Que si el Mexicano estaba siendo amable?

Sus dudas fueron aplastadas cuando su Guapito le sonrió con mejillas sonrojadas y dijo: "Okey."

Aplausos y vitoreos sonaron alrededor. Richarlyson lanzó fuegos artificiales al aire. De alguna forma, la fecha, hora y lugar para la boda ya habían sido decididos. En medio de su celebración, Cellbit y Roier se tomaron de las manos. Era algo que había hecho una y otra vez, pero se sentía diferente esta vez.

Cuando dejaron a Roier en su casa, la luna llena estaba resplandeciente en la noche. Mientras caminaba en las calles de la Favela, Cellbit volteo hacia Felps, quien estaba viendo hacia arriba y su mirada estaba dirigida hacia las estrellas.

"Es Roier"

Felps blink, y luego le volteo a ver con una ceja alzada. "¿Eh?"

"Antes en la caja, me preguntaste que era el amor" Cellbit ladeo su cabeza hacia arriba y descubrió que casi no había estrellas para formar constelaciones. "Es Roier, Todo lo que es, y lo que será como mi esposo… Eso es el amor, ¿no?"

Recibió silencio, hasta que Felps le frunció el ceño. "Eso es lindo y todo, ¿pero cuando te pregunte eso?"

Al principio Cellbit estaba anonadado, hasta que recordó la mirada medio muerta en los ojos de Felps y se rio.

"No es nada"

Con el paso del tiempo, Cellbit aprendería la emoción de amor al rojo vivo y la amarga angustia, pero al final de todo, él tiene a Roier a su lado.

Y de verdad, eso era más que suficiente

HeroDZN

DEVANEIO

Escrita por Nan, traducido por Foschie

Roier no podía creer en sus propios ojos. Las palabras escritas en la carta que parecían estar a punto de tragarlo estaban siendo un poco demasiado para digerir. Cuando despertó aquél día, tuvo el presentimiento de que algo estaba mal, pero decidió no pensar en ello y seguir con su día vistiéndose como su ídolo y padre adoptivo, buscando ignorar el sabor amargo en su boca que aquella extraña mañana le había provocado. Todo estaba yendo muy bien en su honesta opinión.

Hasta que le informaron que Cellbit fue llevado por la Federación, y que existía una carta dirigida a él, junto a otras cartas dedicadas a personas importantes para el investigador.

El chico intentó no dejarse llevar por las mariposas que surgieron en su estómago al ser informado que él era especial para el brasileño que anhelaba desde hace tanto tiempo, principalmente porque la revelación llegó con la noticia de que Roier podría perfectamente haber perdido a Cellbit antes de siquiera tenerlo, y no estaba pudiendo lidiar con aquella posibilidad. No, no podía ser. Estuvo siendo paciente y dándole su tiempo a Cellbit porque creyó que era necesario, principalmente después de todo lo que comenzó a suceder y el plan que el investigador construyó para intentar ir contra la Federación. Durante su luto, Roier pensó varias veces si era incorrecto aceptar la invitación de Cellbit para acompañarlo cuando se sintiera solo, si lo estaría perturbando, siendo un peso. Era inevitable sentir rechazo después de tantas experiencias amargas con las amistades y hasta con otros acompañantes que tuvo en aquella isla, entonces no hizo nada además de ofrecer apoyo a Cellbit como podía en medio del torbellino de dolor y desesperación que estaba sintiendo desde que le arrancaron a Bobby.

Y ahora, mientras leía las palabras de Cellbit en aquella carta, todo lo que Roier conseguía sentir era arrepentimiento de haber desperdiciado tiempo importante, principalmente teniendo en vista que aquella carta dejaba muy claro que sus sentimientos no eran tan unilaterales como él pensaba.

Roier sintió sus ojos inundarse de lágrimas cuando leyó aquella frase.

La frase que no era un "te amo" o un "te quiero", pero que definitivamente cargaba el peso de esas palabras tan poderosas dichas de una forma mucho más significativa para un hombre que, hace algunos días, no conocía nada más allá de soledad.

"Yo quería ser la persona que te ayudaría a ya no sentirte sólo."

Roier sintió ganas de gritar. ¿Qué tipo de broma de mal gusto era aquella? Primero le quitan a su hijo, luego de hacerles parecer tanto a él y a Jaiden de idiotas dándoles la esperanza de tener a Bobby de vuelta, y ahora, ¿le quitan la única persona que lo estaba manteniendo relativamente sano en aquel maldito lugar? Roier sólo soltó una risa desesperada, apretando firmemente los amarantos entre sus dedos y luchando contra las intensas ganas de saltar del Cristo y terminar con aquel dolor absurdo de una vez.

No es que eso fuese a arreglar algo, ya que por alguna cuestión sádica que aún no comprendía, nadie además de los niños realmente podía morir en aquel lugar, pero el sentimiento estaba allí, devorando tanto su mente como su corazón mientras sus lágrimas corrían por su rostro apático y mojaban el papel de la carta de despedida de su Gatinho.

El día siguió como planeado, y ver a sus padres enamorados mientras se divertían en la aventura familiar de aquella tarde solo apretó aún más el corazón de Roier dentro de su pecho. Obviamente se sentía muy feliz de tener una família como los Brown de Luque, pero el sentimiento amargo de que a él nunca le sería permitido tener lo que Vegetta y Foolish tenían estaba absurdamente presente, tanto que en ciertos momentos Roier tomaba la foto que Cellbit había dejado para él dentro de aquel baúl para mirarla fijamente con ojos tristes.

Ver la sonrisa de Bobby y Cellbit en aquella foto le provocaba aún más dolor de lo necesario para provocar lágrimas en los ojos del mexicano desolado, que, como siempre, intentaba esconder el dolor cuando sus padres adoptivos preguntaban si todo estaba bien. Era un día especial en familia y él no quería dejar el ambiente pesado por causa de sus propios problemas.

Pero cuando la soledad llegó, y él se encontró solo en aquel gigantesco castillo que construyó para un hijo que ya no estaba a su lado, el chico se sintió razonablemente claustrofóbico, y sólo consiguió pensar en una persona para conversar en un momento tan doloroso como aquel.

Alguien que no sólo conocía muy bien su dolor, si no que también lo compartía.

— Pero Roier, ¿estás seguro que fue la Federación quien hizo algo con él? Creí que Cellbit estaba trabajando para ellos.

Él suspiró profundamente, girando su cabeza en dirección a Jaiden, cuya expresión preocupada era un reflejo de la suya.

— No era así, Jai. Era un plan, quería infiltrarse y descubrir cómo destruirlos desde dentro.

— Oh — Jaiden cubrió su boca, tomada por sorpresa. — ¿Entonces él nunca… ?

Roier movió la cabeza negativamente.

— Era peligroso, y él lo sabía, pero necesitaba intentarlo. Por lo que entendí la última gota que derramó el vaso fue lo que ocurrió con Bobby — comentó, para entonces ver la expresión de Jaiden tornarse triste — Disculpa.

— No, está bien — ella suspiró, acariciando su brazo. — Eso fue muy noble de su parte, ¿pero por qué no le dijo nada a nadie?

— Era demasiado peligroso, supongo. Ni siquiera a mí me quiso decir lo que realmente estaba haciendo, él sólo me explicó algunos fragmentos del plan, y pidió mi confianza.

— Probablemente tenía miedo de terminaras en el fuego cruzado en caso de que algo pasara.

— Si, probablemente — Roier miró hacia enfrente, encarando la estatua de Bobby en el patio de su castillo, donde él y Jaiden decidieron sentarse a conversar. — Funcionó, creo. Ya van a ser 24 horas desde que desapareció, y ni la Federación ni Cucurucho se me han acercado.

— ¿Crees que está bien?

Roier se giró a mirarla fijamente, con pesadez.

— No lo sé, Jai — confesó, y su voz tembló. — Tengo miedo de descubrirlo.

La sonrisa que apareció en los labios de Jaiden era tan triste como sus ojos.

— Te gusta, ¿no?

Roier inmediatamente cubrió su rostro con sus manos, intentando esconder el rubor que pintó sus mejillas.

— ¿Soy tan obvio?

Jaiden rió francamente.

— No más que él, diría yo. Ustedes de verdad son un par interesante, y ya existen chismes entre los isleños sobre cómo él te mira como si tuvieras la luna y las estrellas en tus ojos.

Roier sintió su corazón acelerarse dentro de su pecho y volvió a encarar a su amiga con una expresión avergonzada.

— Ay, ¿enserio?

Jaiden asintió, entretenida.

— Es adorable, honestamente. Me sorprende que tú nunca lo hayas notado.

— Uh, es que no me quería precipitar en asumir sus sentimientos. — Roier acarició su cuello, tímido. — Cellbo es un hombre enigmático, aún estoy aprendiendo a descifrar la forma en la que piensa.

Roier entonces recordó porque estaba conversando con Jaiden, y cerró los ojos cuando sintió que las lágrimas nublaron la visión.

— Digo, estaba aprendiendo… Ahora ya no lo sé.

— Roier — Jaiden tomó su mano, obligándolo a mirarla de nuevo. — Si la Federación realmente descubrió sus planes y lo llevó, entonces eso significa que existe una chance de que él esté vivo. Tu sabes como funcionan ellos, y tengo certeza que Cellbit es mucho más útil para ellos vivo que muerto.

Roier soltó un tembloroso suspiro.

— ¿Tú crees?

Jaiden asintió.

— Tengo mis motivos para saber cómo son, y Cucurucho a pesar de ser… malinterpretado por la mayoría de personas, es alguien bueno. Tengo certeza

de que él está bien, tal vez sufriendo algún castigo por insubordinación.

— Hm, sí, tienes un punto — Roier acordó, determinado. — Lo que significa que mi Gatinho está en algún lugar de ésta isla, esperando a ser rescatado.

— Creo que sí, entonces — Jaiden le dió un empujoncito leve en el hombro de Roier — ¿qué vas a hacer sobre eso?

La sonrisa que se extendió por los labios del guerrero mexicano era resplandeciente.

— Salvar a mi futuro novio, claramente.

La batalla fue ardua, pero a pesar de estar un poco oxidado por la falta de uso de sus músculos para eso en específico, Roier terminó con todos los obstáculos que fueron colocados entre Cellbit y él.

La Federación creyó de buen gusto esconderlo tanto a él como a su amigo Felps extremadamente lejos de donde se encontraba el centro de la isla, pero eso no detuvo a Roier, que en breve alcanzó la localización de las coordenadas junto a los otros y entró en las frías cavernas donde los prisioneros de la Federación estaban siendo mantenidos. La presencia de monstruos no sorprendió a Roier, teniendo en cuenta que él sabía muy bien de lo que la organización era capaz cuando se trataba de intentar mantener a las personas lejos de sus objetivos, y Roier estaba demasiado enfocado en salvar a Cellbit para siquiera pensar en cualquier otra cosa que no fuese:

— ¡GUAPITO!

—¡GATINHO, VOY POR TI!

Y todo, absolutamente todo, lo que se atreviera a estar entre él y el brasileño, fue completamente reducido por la espada de diamante del combatiente.

Cuando consiguió guiar a Cellbit y a Felps hacia la libertad, todo lo que Roier conseguía pensar era en limpiar el resto del camino y no permitir que Cellbit saliera de su campo de visión, lo que fue ideal teniendo en cuenta

que Cellbit acabó perdiéndose en el laberinto que era aquél lugar, y a pesar de querer sólo parar todo y abrazar a Cellbit con toda la fuerza y alivio imaginables, Roier se mantuvo firme y enfocado. Aún no estaban lejos del peligro, y no descansaría hasta que Cellbit estuviera cien por ciento a salvo y reunido con su hijo nuevamente.

La foto que siempre mantenía en su bolsillo era una motivación perfecta para que lo consiguiera con fervor, y luego de pocos minutos, ellos finalmente estaban de vuelta al centro de la ciudad, donde eventualmente consiguió llevar a Cellbit hacia una esquina y conversar con él sobre todo lo que estaba en su mente y corazón.

Bien, esos eran los planes, hasta que Richarlyson sacó la carta maestra de simplemente decir que él y su padre se iban a casar.

Por Dios, ¡¿qué?!

Roier miró hacia Cellbit en pánico, esperando encontrar una expresión de disgusto y hasta enojo estampada en su linda cara, pero se sorprendió por el rubor adorable que pintó desde sus mejillas hasta la punta de su nariz, mientras él se giraba hacia Roier con ojos esperanzados.

Y entonces todo lo que Roier creyó que sabía de la vida, fue completamente transformado de arriba para abajo, tan pronto como Cellbit le propuso matrimonio de la forma más boba y más ellos posible: con una simple dona ofrecida por Richarlyson.

Él quiso llorar, gritar, correr en círculos, todo al mismo tiempo, pero se conformó con tirar del investigador y capturar sus labios en un intenso y desordenado beso, que hizo que todos alrededor de ellos aullaran locamente en felicitación. Cellbit alegremente regresó el beso, suspirando contra la boca de Roier y permitiendo que los dos entraran en un mundo propio de sueños que ahora compartirían juntos.

Y la próxima vez que Roier abrió los ojos, estaba frente a frente con Cellbit en el día de su casamiento, los dos desbordando ansiedad y alegría en cuanto el padre los unía en matrimonio ante todos.

Roier sonrió, y cuando las últimas palabras del padre fueron dichas, él felizmente selló los labios de su marido.

Sin embargo, cuando Roier abrió los ojos nuevamente, el escenario

era mucho menos feliz y atractivo. Miró alrededor, confuso, entendiendo perfectamente dónde estaba cuando notó el cielo rojo de Purgatorio extendiéndose encima de su cabeza y sus pies haciendo crujir la madera del barco bajo el. Roier jadeó, corriendo hasta la lateral del barco gritando el nombre de su marido en desesperación. Pero no vió nada. Richarlyson estaba muerto, Jaiden desaparecida, y Cellbit no estaba en el barco, entonces cuando la bomba incineró toda la extensión de la isla, todo lo que Roier consiguió hacer fue gritar de dolor y desesperación, ya que nuevamente él permaneció vivo mientras su vida se destruía a su alrededor.

El escenario cambió una vez más cuando abrió los ojos, y su visión se tornó aún más aterradora. El techo de metal fue la primera cosa que identificó, y cuando su visión turbia se limpió un poco, todo lo que consiguió ver fueron las odiosas sonrisas de Doied y de Osito sobre su cabeza con intenciones cuestionables. Roier intentó decir algo, suplicar que lo dejaran ir, pero todo lo que salió de su boca fueron gemidos de dolor, que fueron completamente ignorados por los científicos que inyectaron sedantes en sus venas nuevamente, y todo se volvió a apagar.

En aquel punto, Roier ya no quería abrir los ojos. Había perdido todo, inclusive a sí mismo, y ahora ya no sabía si había vuelta atrás. Tal vez debía dejarse consumir por la oscuridad, ¿tal vez de esa forma encontraría a Cellbit nuevamente? Sí, era una buena idea. La única idea que tenía sentido en ese momento, y tal vez él-...

— …to… Despierta…

¿Uh? Roier frunció el sueño. Esa voz…

— *…Guapito, es una pesadilla* — La voz comenzó a hacer eco en su mente, en esa ocasión más claramente. — *¡Despierta!*

Roier jadeó, y cuando sus ojos se abrieron desbordaban todo el pánico que estaba sintiendo los últimos minutos, todo lo que encontró fue la inmensidad azul más linda que él ya tuvo el placer de presenciar en toda su vida.

Los lindos ojos de Cellbit, que lo miraban con aflicción.

— ¿C-Cellbit…?

— Guapito, *caramba*, me asustaste — Cellbit respiró aliviado, sonriendo gentilmente y acariciando la mejilla húmeda del mexicano. — ¿Qué maldita

pesadilla fue esa? Sólo faltaba que cayeras de la cama de tanto moverte.

— ¿Cama…? — Roier miró a su alrededor, encontrando paredes beige y el ambiente reconfortante que era el cuarto que los dos compartían.

De repente, su mente fue invadida con todas las memorias de lo que aconteció *luego* de las artimañas de Doied. El rescate, el combate contra los osos, la aparición de *Watcher*, la fuga al barco, y hasta la revelación de Esperanza, que junto a Richas y Pepito, se convirtieron en el centro de la vida de aquellos dos jóvenes y cariñosos padres.

Ellos estaban bien, ellos estaban bien, y todo el torbellino que Roier había presenciado no pasaba de memorias referentes a tiempos distantes.

— Ay, gatinho. — Roier suspiró pesadamente, tomando a Cellbit en un fuerte abrazo. — Me alegro tanto de verte.

— Está todo bien, Ro — Cellbit aseguró, abrazándolo de vuelta y acariciando sus costados. — Estás conmigo, estamos en casa, y los niños están durmiendo en sus cuartos. ¿Quieres ir a confirmar?

— No, no, te creo — Roier le aseguró, alejándose del abrazo y sonriendo para su marido. — Gracias, te amo.

La sonrisa de Cellbit era cegadora. Selló los labios de Roier rápidamente en un gentil beso, y luego tiró de él hacia sus brazos, permitiendo que el chico descansara su cabeza en su pecho mientras él acariciaba los suaves mechones de Roier.

— Yo también te amo, mi amor. Ahora duerme, yo estoy aquí, y nunca más iré a ningún lugar sin tí.

Roier asintió contra el pecho de Cellbit, cerrando los ojos y sintiendo como paz y seguridad lo invadían mientras su marido tarareaba la canción que dedicó a ellos en su boda.

I found a reason for me

To change who I used to be

A reason to start over new

And the reason is you

Roier sonrió, y el beso cariñoso de Cellbit en la coronilla de su cabeza fue la última cosa que sintió antes de ser tomado por los sueños nuevamente.

Y desde esa vez, no hubieron más pesadillas.

The Reason is You

Lywit

bubuluwoo

bo0max

K:600
G:550
Blur

Amaiumi

The Reason is You.

Contribuyentes

Traductores

Humanaaa

humanaaa
@aaahumanaaa

Binks

@binksrab ou @binks_paki

Duck

@quack_.ssr
@Sunduckman

Foschie

foschiesleepy
@foschiesleepy

Yuu Chida

hirudinyuta
@hirudinyuta

Ámbar

@yowaitsu_

Ravi

@cellorionn

Nicolás
Ivan Herrera

ivenvodka
@ivenvodka

Artfulstar

artfulstar
@artyfulstar

rlyPan

@rlyPan

Escritores

Max
dewdropple

LisannAlt
@LisaanAlt

Shlook
shlooksnook
@shlooksnook

Annah
@baghswift

Nonny
@Nonny_mo

A.D.
@anonymous-dentist

Chini
@CappuChini_

Dove
@strwhnn

Y
@tubaroier

Nan
@Nan_Yelo

Justsolbtw
@justsolbtw

Bonnie
@mamadisimoier

Ámbar
@yowaitsu_

Artistas

FayeFable Illustrations
- fayefableillustrations
- @fayefableart

Agatha
- Chillqu33n
- @chillqu33n

brayy_over
- @brayy_over

Moonesaiky
- @Moonesaiky

Arctica TheFox
- @ArcticaTheFox

Izzy
- @_elzzy

vynlets
- vynlets

Nickzw_
- @Nickzw_
- @nickzw__
- nickzzzw

Insomniackel
- insomniackel

Nat
- @Naatkd
- @nat_tkdar
- nattkd

soup--champ
- soup--champ

maiatck
- @maiatck

HeroDZN
- @Hero_DZN

Artistas

Yorancy_

@Yorancy_

Blur

@izukapple

b00max

@bo0max

wisseryrot

@wisseryrot

bubuluwoo

@bubuluwoo
@bubuluwoo

Rainy-day-wizard

rainy-day-wizard

Lywit

@LywitArt

Kiwi

@kiwi_c0la

AmaiUmi

@AmaiUmi_

comfymoth

comfymoth

Designers

Kim

@nonobarks

Garden

flowergardeninthewall